



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CARLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).
Díaz Benito (D. José).
Erostarbe (D. José).
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
Gallego (D. Juan Francisco).
García Caballero (D. Félix).
García Solá (D. Eduardo).
García Vázquez (D. Santiago).
Gómez Torres (D. Antonio).
Hernández Poggio (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
González Alvarez (D. Baldo-
mero).
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aure-
liano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Calvo (D. Joaquin).
Martínez Reguera (D. Leopoldo).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Osio (D. Manuel Isidro).
Perez y Jiménez (D. Nicolas).
Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicente).
Rodríguez (D. Ambrosio).
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Puente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santucho (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Sierra y Carbó (D. Antonio).
Simarro (D. Luis).
Tolosa Latour (D. M.).
Ustáriz (D. José).
Valera Jiménez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el Extranjero.

MODO DE HACER LA SUSCRICION

EN MADRID

En las oficinas, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, que están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

Ademas en las librerías de Bailly-Bailliére, Plaza de Santa Ana, y Moya y Plaza, calle de Carretas.

EN LAS PROVINCIAS

Preferentemente por medio de libranzas del Giro Mutuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y si no hubiere otro medio, en casa de los corresponsales.

Las cartas á las cuales acompañen sellos, deberán certificarse.

CORRESPONSALES. — *Búrgos* y su provincia, D. Calisto Avila. — *Montevideo*, D. Antonio Barreiro y Ramos. *Buenos-Aires*, D. Eloy Aloí y D. Juan Bonmati.

ANUNCIOS ESPAÑOLES

Los señores farmacéuticos españoles que gusten anunciar al público médico los productos de su propiedad; los dueños de Establecimientos de aguas minero-medicinales, y cualquiera otra persona que expendan objetos de uso para el tratamiento de las enfermedades, pueden ocupar la parte que gusten en las cubiertas de este periódico, siempre que los anuncios reunan las siguientes condiciones: *ser de origen nacional el producto ó objeto que haya de anunciarse; no suponer el anuncio una intrusion profesional, y no contener cosa contraria á la moral ni á la decencia.*

Se admiten los anuncios en la Administracion, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, desde las nueve á las tres, todos los dias no feriados, á precios convencionales.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

Ayuntamiento de Madrid

BOLETIN DE RECLAMOS

EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangères dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *El Siglo Médico* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos o artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *El Siglo Médico* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en Paris, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el Boletín de la Academia de Medicina de París y segun el Boletín Terapéutico, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentación por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: « Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoides antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables. »

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓSIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina de Boille* ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina de Boille* ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

« 1.^a El *Bromhidrato de quinina de Boille* es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

« 2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

« 3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neurósis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

« 4.^a Tomado una hora antes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

« 5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento antes, le hace abortar.

« 6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

« El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños. »

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina de Boille*, y su pronta y fácil absorcion, han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,
Ex-farmacéutico de los hospitales de París,
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)

ESPARADRAPO Quirurgico de Muerdago de A. BESLIER

PARIS, 40, r. des Blancs-Manteaux, 40, PARIS

Este Esparadrapo, que no se parece a ninguno de los conocidos, posee todas las cualidades reclamadas desde hace mucho tiempo por los medicos: grande adherencia, flexibilidad, conservacion indefinida, es inocua absoluta sobre la piel aun sobre la de los niños de tierna edad, aunque lo conserven adherido indefinidamente.

Se vende en cintas de un metro, en un estuche

APARATO COMPRESIVO de A. BESLIER, 40, rue des Blancs-Manteaux, PARIS



MODELO DEL APARATO

MODELO PEQUEÑO: diametro 7 centímetros y 1/2
MODELO GRANDE: diametro 9 centímetros y 1/2

PARA LA CURACION RADICAL de la HERNIA UMBILICAL de los Niños.
Simple, comodo, de facil aplicacion, no incomoda inutilmente al niño y suprime completamente toda clase de vendajes, vendas o cintas. Se compone de rodajas sobrepuestas de muerdago de esparadrapo.

VEGIGATORIO ROSADO a CANTARIDINA de A. BESLIER, 40, rue des Blancs-Manteaux, 40, PARIS

Este Vegigatorio es infinitamente mas limpio y mas activo que los demas; puede conservarse mucho tiempo sin alteracion bajo todas las altitudes, molesta poco y no produce ninguna irritacion en la vejiga evitando todo peligro de cistitis.

Para obtener muestras gratis, dirigirse a nuestros Depositarios.

Fabrica especial de todos los productos necesarios al tratamiento de las llagas, por el Metodo antiseptico del D^r LISTER.

Depositarios en Madrid: Alcaráz y García. — Barcelona, A. Casanova y C^a.

JARABE DE DIGITAL DE LABÉLONYE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazon, contra la Hidropesia, las Bronquitis nerviosas, el Garrotillo, el Asma y contra todos los trastornos de la circulacion.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ DE LACTATO DE HIERRO

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, que en dos ocasiones diferentes, a veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginos conocidos, así como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

ERGOTINA Y GRAGEAS DE ERGOTINA de BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de Paris)

La solución de Ergotina de Bonjean constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las Grageas de Ergotina de Bonjean se emplean para facilitar los alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.

Deposito general: Farmacia de LABÉLONYE, calle de Aboukir, n° 99, en Paris
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES

ELIXIR

a la
PAPAÏNA

(Pepsina Vegetal)

PARIS, Venta por Mayor: TROUETTE-PERRET,
163 y 165, CALLE DE SAINT-ANTOINE

Deposito en todas las Farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Gastritis, Gastralgias, Diarreas, Vómitos, Pesadeces del Estómago y Afecciones generales de las Vías digestivas

TROUETTE

CURACION CIERTA
tomando despues de
cada comida el

PERRET



INYECCION DE GRIMAUT Y C^a AL MÁTICO

Exclusivamente preparada con las hojas del **Mático del Perú**, ha adquirido esta inyeccion en algunos años una reputacion universal. Cura en poco tiempo los flujos y los más tenaces.

Depósito en Paris,
GRIMAUT Y C^a, 2, Rue Vivienne

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma **GRIMAUT Y C^a** y el sello del gobierno francés

ASMA

Catarros, Sofocaciones, Opciones, Tos, Palpitaciones y todas las Enfermedades de las Vías respiratorias, se calman instantáneamente y se curan con los **TUBOS LEVASSEUR**.

Farmacia **LEVASSEUR**, 25, rue de la Monnaie, Paris.
Depositarios en España: **S^{ra} CASANOVAS Y C^a, Barcelona.**

NEURALGIAS

Jaquecas dolores de estomago y todas las **Molestias nerviosas**, se curan al instante con las **PILDORAS ANTI-NEURALGICAS** del **D^r CRONIER**.

Farmacia **LEVASSEUR**, 25, rue de la Monnaie, Paris.
Depositarios en España: **S^{ra} CASANOVAS Y C^a, Barcelona.**

Jaquecas — Neuralgias.

INGA de la INDIA

de **GRIMAUT Y C^a, Paris.**


Es un medicamento exclusivamente vegetal que posee una virtud admirable para curar, como por encanto:

- las Jaquecas, las Neuralgias, los Dolores de cabeza,
- y ejerce además sobre las mucosas, una accion tónica y antinerviosa tal que corta infaliblemente las **Disenterias** y las **Diarreas**.

Cada caja lleva la marca de fábrica, la firma **GRIMAUT Y C^a** y el sello del gobierno francés.

TÉ PURGATIVO

de CHAMBARD



Este Té, únicamente compuesto de plantas y de flores, de un gusto muy agradable, purga lentamente sin desarreglo y sin fatiga. Así las personas las mas difíciles lo toman con gusto. Desembaraza el estómago de la bilis, de las glándulas y de los humores, activa las funciones digestivas y facilita la circulacion de la sangre. Gracias a sus propiedades, obra siempre contra los Dolores de cabeza, Jaquecas, Atolondramientos, Sofocaciones, Males de corazon, Palpitaciones, Malas digestiones, Constipacion, y en todas las indisposiciones donde es necesario despejar el estómago y los intestinos.

EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

PARIS — 13, rue Bertin-Poirée, 13 — PARIS
SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y BROQUERIAS

Por mayor: **S^{ra} ALCARAZ Y GARCIA, Madrid**; — **S^{ra} CASANOVAS Y C^a, Barcelona.**

Deposito en Madrid: en casa de M. M. Chavarrí y Moreno Miquel.

PEPTONAS PÉPSICAS

(CON CARNE DE VACA)

de CHAPOTEAUT, Farmacéutico de 1.^a clase de la Facultad de París

Estas peptonas, muy puras, preparadas con minucioso esmero, no contienen más que la carne de vaca digerida y hecha asimilable por una *pepsina de título siempre exacto y regular*, extraída del estómago del carnero, que digiere de 700 á 800 veces su peso de fibrina. Poseen un poder alimenticio considerable y ejercen una acción nutritiva intensa sobre la economía.

No deben confundirse con otras peptonas preparadas con los cuajos de carnero ó con los páncreas de cerdo, y contienen un producto que proviene, tanto de la digestión de las mucosas estomacales como de la carne.

Existen bajo tres formas diferentes:

1.^a *Polvos de peptona péptica de Chapoteaut.* — Poseen el sabor de la carne y ofrecen la ventaja de poder tomarse con la primer cucharada de sopa. Son solubles en el agua, el caldo y el vino. Cada cucharada de café representa cerca de 4 gramos de peptona, ó 21 á 22 gramos de carne de vaca, del todo digerida y asimilable. Cada frasco contiene 30 gramos de peptona, que representa de 160 á 165 gramos de carne de vaca, que pueden bastar para la nutrición de un adulto.

2.^a *Conserva de peptona péptica de Chapoteaut.* — Este producto es neutro, aromático y se conserva bien. Representa, por cucharada de café, el doble de su peso de carne de vaca, y se administra pura ó en caldo, en vino, confituras y jara-be, y bajo la forma de lavativas alimenticias.

3.^a *Vino de peptona péptica de Chapoteaut.* — Este vino contiene, por copa de Burdeos, la peptona péptica de 40 gramos de carne de vaca. Es de un gusto muy agradable y constituye un excelente alimento, que los enfermos aceptan con placer. Se toma al principio de las comidas, á la dosis de una ó dos copas.

Indicaciones principales. — Anemia. — Dispepsia. — Caquexia. — Debilidad. — Atonía del estómago y de los intestinos. — Convalecencia. — Alimentación de las nodrizas, de los niños, de los ancianos, de los diabéticos y de los tísicos.

SÁNDALO DE MIDY

La *Esencia de Sándalo* ha entrado en la terapéutica bajo el patronato de los doctores más recomendables, GUBLER, PANAS, SIMONET, HENDERSON, etc., que la han empleado con éxito en vez del copaiba y del cubeba.

Es inofensiva, aún en altas dosis. Al cabo de 48 horas, su uso procura un alivio completo, hallándose reducido el derrame á un goteo seroso, sea cual fuere el color y la abundancia de la secreción.

Su uso no ocasiona ni indigestiones, ni eructos, ni diarrea. El orin no adquiere olor alguno.

En los casos de INFLAMACION DE LA VEJIGA obra con rapidez, y suprime en uno ó dos días la emisión sanguínea; es de gran utilidad en el catarro crónico.

El *Sándalo Midy* se toma bajo la forma de cápsulas muy ligeras, redondas y transparentes; es químicamente puro, y se toma á la dosis de 40 á 42 cápsulas al día, disminuyendo progresivamente á medida que disminuye el derrame.

DEPOSITO: MIDY, Farmacéutico, 113, Faubourg Saint-Honoré, en PARIS

JARABE DE LAGASSE

CON SÁVIA DE PINO MARÍTIMO

El *Jarabe de sávia de Pino*, preparado con la sávia de pino recogida en el momento en que el vegetal se halla en toda su fuerza, posee todas las propiedades balsámicas y resinosas del pino marítimo. Es un pectoral eficaz y agradable en todas las enfermedades de las vías respiratorias. Ejerce una acción manifiesta en el catarro pulmonar crónico, facilita la expectoración, disminuye la tos y hace desaparecer los dolores del pecho.

En las afecciones catarrales de la vejiga da los mejores resultados, y reemplaza con ventaja los jarabes de bálsamo de Tolu, de trementina ó el agua de brea.

Dosis. — Dos á cuatro cucharadas diarias.

DEPÓSITO: LAGASSE, Farmacéutico, en BURDEOS

Adoptada oficialmente en los Hospitales de París. — Medalla Exposición universal 1878

PEPTONA CATILLON

SOLUCION representando tres veces su peso de carne asimilable por el recto como por la boca.

Lavativa nutritiva : 2 cucharadas, 125 de agua, 3 gotas de laudano, 0,30 de bicarbonato de sosa.

POLVOS...... Peptona pura en estado seco. — 1 cucharada de café representa 50 gr. de carne.

CACHETS..... Envoltorios de hostia conteniendo 1 gr. y 2 gr. de peptona seca.

JARABE..... Sabor agradable, preferido para la boca. — 1 cucharada contiene 30 gr. de carne.

VINO..... Complemento útil de la nutrición. — 1 copa contiene 30 gr. carne y fosfato de cal.

CHOCOLATE : En TABLILLAS, contienen 20 gramos de carne, para el desayuno.

— En CROQUETAS, contienen 8 gramos de carne y 0,25 de fosfato de cal, para la merienda, etc.

Enfermedades del Estómago, Intestinos, Pecho, Anemia, Debilidad de los Niños, Convalecientes, etc.

Los experimentos del S.^r CATILLON, primer preparador de la **Peptona**, han sido consignados en el Bulletin de l'Académie de Médecine y en el Bulletin de Thérapeutique. (Febrero 1880)

PARIS, RUE FONTAINE-SAINT-GEORGES, 1 Y CHAPTAL, 2

En Madrid, en casa de Melchor García. — En Barcelona, A. Casanova y Comp.^a

EL SIGLO MÉDICO



RESUMEN

Boletín de la semana: Real Academia de Medicina. — Academia Médico-Quirúrgica. — Sociedad Ginecológica. — Conferencia del Dr. Letamendi. — Una ovariectomía. — **Sección de Madrid:** Las carnes americanas. — Los fueros de Navarra y los profesores de las ciencias de curar. — Hospital de la Princesa: Instituto de Terapéutica operatoria. — Otología. — Catarro crónico de la caja. — **Prensa médica:** Nacional. — I. Aforismos oftalmológicos. — *Extranjera*. — II. La crisis hemática en las enfermedades agudas de defervescencia brusca. — III. Envenenamiento por el ácido fénico. — IV. Algo sobre los reflejos. — V. Envenenamiento por el iodoformo. — **Prescripciones y fórmulas.** — **Sección oficial:** Ministerio de Fomento: Real orden. — **Sociedades científicas:** Real Academia de Medicina: Sesión literaria del 26 de Febrero de 1882. — **Varietades:** Cabezas y sombreros. — *A El Criterio Médico.* — *Gaceta de la salud pública:* Estado sanitario de Madrid. — *Crónica.* — *Folleto.*

BOLETIN DE LA SEMANA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA. — ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA. — SOCIEDAD GINECOLÓGICA. — CONFERENCIA DEL DOCTOR LETAMENDI. — UNA OVARIOTOMÍA

En la sesión celebrada el sábado anterior por la Real Academia de Medicina hizo el Sr. Gomez Torres la exposición de un bonito caso de cálculos urinarios con fistula vésico-vaginal en una mujer que se le presentó en la Clínica oficial, y á la cual logró

FOLLETIN

COSAS DE AQUÍ Y DE ALLÁ

(MIXTURA CIENTÍFICO-PROFESIONAL Y NOTICIERA)

SINFONÍA HISTOLÓGICA

Dispénsenme los lectores si ahora retraso algo mis artículos: nuevamente he vuelto á la condición de estudiante, y con esto queda dicho lo atareado que me encuentro.

Tres horas — ni minuto más ni segundo menos — pásome todas las tardes en un laboratorio que hay sobre el tejado del núm. 66 de la calle de las Huertas, en donde un histólogo de grandes merecimientos afánase por educar los sentidos y por instruir la inteligencia de varios profesores que nos hemos propuesto curiosear las maravillas que se ven al través de ese tubo de metal brillante y cargado de cristallitos que se llama microscopio.

Explicaba yo el año pasado una asignatura de Medicina en el Museo Antropológico de Madrid, cuando observé que, en una de las aulas de dicho establecimiento, reuníanse algunos jóvenes. La curiosidad me llevó varias veces á inspeccionar sus trabajos, y tan interesantes é instructivos me parecieron, que me propuse descender desde mi categoría de maestro á la de discípulo, pues sentía que mi conciencia me acusaba la vanidad de pretender enseñar cuando tanto bueno me faltaba que aprender.

Y, por esta vez, lo que prometí hacer lo he realizado. Trácase se ofrece á Vds. como discípulo del Sr. D. Leopoldo Lopez García.

El Dr. Lopez García — que está llamado á desempeñar un brillantísimo papel en nuestro desarrollo científico — es un muchacho (es más joven que yo, y yo no soy viejo) que ha encontrado en la Histología campo donde desarrollar sus

curar con el procedimiento de Verneuil, ó sea con ayuda de las cauterizaciones.

El Sr. D. Tomás Santero pasó en seguida á discutir sobre el tema *Las enfermedades reinantes en Madrid*; y despues de advertir que la Comision de Efemérides entregaría pronto á la Academia su dictámen acerca del particular, el cual sería incompleto por la falta de muchos datos estadísticos necesarios, comenzó su discurso combatiendo las doctrinas modernas sobre la piretología, en cuyo punto hubo de sorprenderle el final de sesión, teniendo que suspender su discurso con este motivo.

*
* *

En la Academia Médico-Quirúrgica se han celebrado el viérnes y el mártres dos sesiones. En la primera siguieron el debate sobre la neurotomía óptico-ciliar los Sres. Diaz y Saez, y sobre la cirugía ósea el Sr. Mariani, quien se declaró poco amigo de las curas de Lister, fundándose en casos desgraciados de su práctica; y en la segunda concluyó el Sr. Pulido su discurso, dando principio al suyo de réplica al anterior el Sr. Grinda, quien

más características aptitudes y sus más excelentes facultades.

Minucioso, observador, lento, pacienzudo, atildado y laborioso, nadie dudará de que es un micrógrafo de corazón, y que ha comprendido toda la grandeza que la Histología entraña, al contemplarle horas tras horas embebido en los trabajos de laboratorio, y al ver cómo goza y se deleita con sus más insoportables manipulaciones.

Su pasión ó su monomanía es ya reconocida.

Un día, al aproximarse á un círculo de profesores, le dice uno de ellos:

— ¡Ya tenemos aquí á *mira-pequeñeces!*

Es una manera como otra cualquiera de saludar á un microscopista.

Discípulo oficial de la Escuela de Madrid, comenzó á bosquejar sus aficiones desde estudiante, y las desarrolló, ya médico, al lado de Ranvier, en el Colegio de Francia, donde permaneció cerca de dos años, llegando á ser uno de los discípulos predilectos del eminente histólogo parisien.

El cariño, la gratitud y el culto que á su maestro dispensa honran al Dr. Lopez García como discípulo. Si quereis verle seriamente disgustado, os basta con menospreciar algun descubrimiento de Ranvier: echa por tierra entónces sus modales, habitualmente tímidos y respetuosos, y se trasforma en un basilisco capaz de habérselas hasta con sus más barbudos discípulos.

Sus explicaciones son sencillas y de una claridad satisfactoria, pero hácense en alto grado instructivas por el carácter esencialmente práctico y demostrativo que las distingue.

En el encerado — donde traza verdaderas maravillas con la gruesa barra de yeso — y en los microscopios — donde las preparaciones se suceden abundantemente — hace ver y palpar con una elocuencia persuasiva cuanto hoy encierra de más positivo la Histología normal y patológica.

Pero su afán principal, lo que principalmente realza sus lecciones, y por lo cual tan grandes beneficios reporta á la

comenzó á lucir las brillantes y superiores galas oratorias que le adornan.

* *

La sesion de la Sociedad Ginecológica fué, como todas, interesante. El presidente, Sr. Calderin, sometió al exámen de los socios el voluminoso tumor quístico-multicelular operado por el Dr. Castillo de Piñero, y al cual hacemos referencia en líneas posteriores.

El Sr. Sarasa dió cuenta de un notable caso de estrechez exagerada de la pelvis desarrollada en una mujer casada, y que le obligó á practicar la operacion cesárea tres dias despues de declarado el parto, muriendo la operada á las pocas horas.

El Sr. Urrecha consumió un turno en el debate sobre las dislocaciones de la matriz, acerca de las que dijo que no las creía de grande importancia; que las juzgaba incapaces de producir la esterilidad, y que no tenía gran confianza en la eficacia de los pesarios.

El Sr. Pulido, despues, replicó á los ataques que el Sr. Horno había dirigido contra la fecundacion artificial, y se levantó la sesion.

* *

En el Ateneo Científico y Literario de Madrid ha dado el Dr. Letamendi dos conferencias, que han

Medicina nacional, es que, todo lo que aprendió de técnica en Paris, lo trasmite á sus alumnos con tanto empeño, con tan recalcitrante obstinacion, que en un breve curso de dos meses logran poseer la difícil técnica microscópica como nadie podría imaginarse; y de este modo va desparramando poco á poco por nuestro país verdaderos y útiles aficionados á las investigaciones del microscopio, á los cuales hay que distinguir de los histólogos platónicos, entre los cuales me he venido contando desde los tiempos — ya van siendo algo lejanos — en que yo empecé á cultivar estos estudios.

Cada alumno se trabaja su coleccion, y todos se retiran, á los dos meses, con cerca de 150 preparaciones de tejidos normales y unas 100 de productos patológicos.

No es posible pedir más por 100 rs. al mes.

Cuando yo deposito sobre su mano el centin con que abono la enseñanza de un mes, siento verdadero rubor: tengo la seguridad de que no le pago los materiales que le gasto.

Temo dar la limosna de la ciencia.

En materia de colecciones, es notabilísima la que le pertenece y sirve para la demostracion de sus explicaciones. La hizo en el Colegio de Francia, y atestigua el mérito de la enseñanza que allí se da.

Las preparaciones — muy numerosas — son de una limpieza y de una precision intachables.

El grupo que más me ha gustado es el de los tejidos epiteliales y de la piel.

Las interesantísimas investigaciones que Ranvier ha hecho de la textura del dérmis se definen allí con una claridad tal que no dejan ni aún resquicio para el asomo de la duda.

A los incrédulos en Histología se les puede decir: «Ved y creed,» seguros de su conversion.

Es decir, siempre que entre sus tálamos ópticos y la periferia de su cerebro no exista esa aduana que entorpece las obligadas comunicaciones de la inteligencia.

Ya saben Vds. de qué aduana hablo: de la... ofuscacion.

producido por su extraordinario mérito grande impresion en aquel ilustrado centro. Con la oratoria envidiable del Sr. Letamendi y los destellos inimitables de su portentosa imaginacion expuso su manera de ver sobre el *concepto del hombre*, y hemos de limitarnos á decir que, como nunca, el afamado catedrático se presentó en materia de convicciones con grandes originalidades. Y puesto que el bachiller Triaca se propone decir algo sobre este particular terminaremos por hoy tributando nuestros entusiasmos aplausos al conferenciante.

* *

Una operacion de ovariectomía se practicó en Madrid en el domingo pasado por el reputado ginecólogo Dr. Castillo de Piñero, ayudado de los señores Moreno Pozo, Rubí, Calderin, Pulido, Franganillo y otros señores que no recordamos.

La operacion, hecha con grande habilidad, duró más de una hora, y dió salida á un grandísimo tumor quístico-multilocular que tenía algunas adherencias, las cuales se rompieron y ligaron fácilmente. Nuestras últimas noticias son de que la enferma sigue en buen estado.

Por lo visto, va abriéndose camino entre nosotros esta operacion, y comienzan á menudear los casos felices.

DECIO CARLAN.

Primero ver claro, y luégo interpretar bien lo que se ve. Hé aquí el fundamento, lo mismo de la Histología que de las adquisiciones de la ciencia.

A conseguir lo primero tiende, dentro de la Histología, el conjunto de procedimientos que ya hoy va constituyendo un arte extenso y difícil, que requiere aptitudes especialísimas en el artista que le trabaja, y se llama la *técnica del microscopio*.

A conseguir lo segundo tienden esas inteligencias privilegiadas que consagran su ingenio á desentrañar del caos los inmensos problemas de la vida funcional de los tejidos.

Los que no entienden en achaques de esta naturaleza creen que para hacer un exámen histológico basta cortar una laminilla de tejido (que siempre resulta chuleta), llevarla al microscopio y asomarse al ocular para ver lo que hay allá abajo, como quien se asoma á los cristales del balcón de un piso tercero para ver lo que ocurre en la calle.

Se equivocan. Se necesita previamente fijar los elementos anatómicos, aislarlos unos de otros, endurecerlos, cortarlos, disociarlos, colorearlos... es decir, se necesita un conjunto de manipulaciones que exige insoportable paciencia y grande maestría. Y esto lo saben hacer muy pocos.

De mí, sé decir que empiezo á creer que me aproximo á saber dar cortes y... ¡gracias!

¡Vamos, si hay que nacer para ello!

Una cosa muy fácil, al parecer, es el disociar tejidos. ¿Quieren Vds. hacerlo? Pues ya pueden dar á su sistema nervioso un prolongado baño de paciencia, que le deje reposado y suave que se encuentra el de una araña durante la fabricacion de su tenuísima tela.

Cogen Vds. una pequeñísima porcion de fibras (músculos, nerviosas, tendinosas... de las que Vds. quieran), con la ayuda de dos finas agujas, montadas sobre mango, van separando manojitos y más manojitos, hasta quedar con fibrillas casi impalpables.

MADRID 19 DE MARZO DE 1882

LAS CARNES AMERICANAS

Han alcanzado las triquinas un honor, sin duda alguna exagerado, al fijar tan fuertemente la atención de la Administración pública en todas las naciones y al dar tan repetida ocupación á los médicos y á los higienistas. La humanidad, esto es lo cierto, estaría de enhorabuena si con facilidad igual pudiera eludir la maléfica acción de todas las causas de insalubridad que en igual forma, y no con peligro menor, la amenazan, por cuanto es á un tiempo mismo *conocida, segura y fácil* la profilaxis.

¿No está bien averiguado que la carne de cerdo cargada de triquinas es perfectamente comestible, sin ofrecer peligro alguno, cuando se ha sometido— cociéndola, asándola ó friéndola — á una temperatura de 70 ó más grados, si ésta se mantiene todo el tiempo necesario para que el calor penetre su espesor?

Pues, desde el momento en que hecho tal quedó bien comprobado, estamos en posesión de un preservativo cierto, y sólo falta llevar su conocimiento á la generalidad.

¿Acaso ofrece menor peligro el uso de las setas que el de la carne que se supone triquinada? ¿No hay, al alcance de todo el mundo, hasta de los niños, otros muchos agentes tóxicos é insalubres en alto grado, sin que exijan de la Administración otra cosa que oportunas y prudentes advertencias destinadas á obviar sus peligros? Y esto ocurre, aunque

¿Qué es aquello?... — ¡Bah, nada! — se dirán Vds. — Pues échelo en el agua, y observarán cómo se esponja y se abulta, y resulta que es más que un pincel, que es una mecha gruesísima, donde hay precisión de seguir disociando.

Fuera, fuera manojitos... siga la disociación... hebras por aquí, hebras por allá, vamos quitando fibras hasta que la simple vista apenas distingue allí un algo. Cójanlo, llévenlo al doblete (microscopio simple), y aquellos filamentos resultan una escoba, una madeja, la cabellera de una Venus, un bosque de caña, en fin, que hay precisión de ir segando y separando. Las agujas se pasean por el campo con las proporciones de esos espárragos que sujetan el toldo que da sombra á la procesión del *Corpus*; sus finísimas y penetrantes puntas parecen nudosas porras, que golpean y magullan y arrastran de un lado para otro aquellos bucles ó brazos de fibras, de las cuales os esforzáis por aislar algunas, y sólo después de repetidas tentativas lo conseguís.

¿Qué falta luego? Lo que suele ocurrir casi siempre á los neófitos. Un arrastre brusco de los espárragos, que junte, arremoline y convierta todo en una especie de estropajo.

¿Y después? Sólo resta coger el cristal porta-objetos y tirarlo al cubo.

¡Un buen español no encuentra venganza más satisfactoria!

Total: una hora perdida.

Verdad es que todas estas fatigas hallan luego su recompensa cuando se encuentra lacrada la preparación y ha resultado muy instructiva.

De todas las que yo tengo, hay una que me recrea y enorgullece singularmente con su posesión, y es la que de ordinario enseño á los curiosos que suelen visitar nuestros trabajos; es un corte vertical de la mucosa estomacal de un conejo.

¡Qué glándulas aquéllas! Sus orificios terminales, sus fondos de saco, sus paredes vestidas de epitelio, paralelas y adosadas y juntas las unas á las otras, como los cigarros

no es su preservación, como dejamos advertido, tan *conocida, tan segura y tan fácil*.

A los jefes de familia y á los individuos toca realmente adoptar esa precaución sencillísima: hagan hervir bien las carnes de cerdo con que se alimentan, y tomarán la venganza más cumplida de las alevosas triquinas, haciendo servir la albúmina á que se reducen para su propia alimentación. Mucho cuidado para no omitir esta diligencia, y un razonable temor que desvanezca cualquier temeraria confianza, es lo que se requiere para preservarse de las triquinas.

Cuando mucho, podrían someterse las carnes de cerdo, como las demás carnes y artículos de consumo, á una inteligente inspección de salubridad, hecha en las tiendas ó puertas donde se expendían.

Obre después de esto cada cual bajo su cuenta y riesgo, como obra en otros muchos actos de la vida, sin que la Administración ejerza una intervención inmediata y personal.

Nos ha movido á escribir esto la importante discusión que en la Academia de Medicina de París ocurrió en su sesión de 28 de Febrero último.

Dió á ella motivo una Memoria del Dr. E. Decaisne, relativa á la importación de carnes americanas triquinadas, sobre la cual se había encargado á una Comisión que informara con brevedad para responder cuanto antes á la consulta hecha por el ministro de Comercio.

Hé aquí las conclusiones con que el dictámen de la Comisión terminaba, aunque disintiendo en algo de la mayoría M. Chatin:

«La Academia, tomando en consideración:

»1.º Que hace muchos años entran libremente en

puros en un mazo... no tienen descripción posible: aquello se ve y se admira.

Con un microscopio y esta preparación puede hacerse cualquiera capitalista en un país de gastrónomos. ¿Quién se resistiría á dar un perro chico con tal de asomarse á las maravillas anatómicas de un estómago?

Sobre este corte les haré á Vds. en confianza una advertencia.

Que me le ha preparado el Dr. Lopez.

De todo lo anterior deduzco en serio un pensamiento halagador:

Que la Histología comienza á implantarse ya entre nosotros. La cuerda que científicamente nos sujeta á Francia, y con la cual este país nos remolca, se ha puesto tirante y nos arrastra.

Comenzamos á movernos.

Es decir, comenzamos á observar al microscopio y á saber ver.

Por nuestras fronteras pasan ya reactivos, cristales y otros útiles del arte.

Entre nosotros hay también, además de éste, otros repasos particulares, como el del ilustrado joven Sr. Tapia, y hay, por consiguiente, alumnos que se preocupan de algo más que de aprobar oficialmente la asignatura.

Hay cirujanos que, en vez de arrojar los tumores al *cáscado*, se cuidan de enviar trozos á los laboratorios y de consultar sus análisis.

Todos son síntomas de un adelanto positivo en nuestra patria, que observamos con regocijo los que suspiramos por su progreso: son como el despertar de una ciencia.

Saludemos con alegría esta alborada, y compadezcamos á los que cierran los ojos para no verla.

¡No saben ellos de los encantos que se privan!

EL BACHILLER TRIACA.



Francia las carnes de puerco de procedencia americana ó alemana, y se entregan al consumo sin ser sometidas á una inspeccion especial bajo el punto de vista de las triquinas;

»2.º Que no obstante el grande uso que de estas carnes se ha hecho, sobre todo en el ejército y en los grandes centros manufactureros é industriales, en region alguna de Francia se ha observado la triquina más que una vez, y eso procedente de un puerco indígena, aunque su frecuente existencia en Alemania ha llamado sobre ella muy particularmente la atencion de los médicos;

»3.º Que esta inmunidad de que gozan nuestras poblaciones, relativamente á la triquinosis, depende indudablemente de los hábitos culinarios, en razon á que la carne de puerco no se consume generalmente en Francia sin que haya sufrido una temperatura de coccion incompatible con la conservacion de la vida de las triquinas;

»4.º En fin, que con dificultad pudiera establecerse una inspeccion microscópica oficial aplicable á la masa enorme de 40 millones, á lo ménos, de kilogramos de carne porcina que se presentan anualmente á la importacion, y que, en todo caso, no podría ofrecer esta inspeccion una garantía cierta de la inocuidad de estas carnes, bajo el punto de vista de la triquinosis, por cuanto la diseminacion irregular de las triquinas no permite inducir, de su ausencia en un punto, su inexistencia en otro;

»Es de dictámen:

»Que no hay necesidad de someter á una inspeccion microscópica las carnes de puerco procedentes del Extranjero para prevenir la infeccion triquinósica en las poblaciones que de ellas hacen uso, por haberse demostrado que hasta el presente han sido eficaces los hábitos culinarios de dichas poblaciones á preservarlas de la infeccion;

»Y que basta, para prevenirlas contra los peligros que corren por el uso de la carne de puerco cuando se come cruda ó incompletamente cocida, advertirseles en una *instruccion* especial que la Administracion cuide de distribuir en todos los municipios.»

A esto, á la adopcion de tales opiniones, se propende en Francia, despues de la prohibicion que fué hecha no há largo tiempo, y del servicio de inspeccion dispuesto entónces por M. Tirard, que exigiría á lo ménos 80 á 100 micrógrafos para desempeñarle muy imperfectamente en las costas y fronteras, con no escaso daño del comercio.

Con tal motivo, se entabló en la Academia una discusion muy prolija sobre el expresado dictámen, que sostuvo M. Bouley. Muy generalmente fué reconocido lo embarazoso, difícil é insuficiente de la inspeccion microscópica, y M. Chatin, no sólo combatió la opinion de que el ahumado y salazon de las carnes destruye las triquinas, sino que sostuvo la conveniencia de mantener la inspeccion microscópica, facilitándola mediante la medida de consentir únicamente la importacion de cerdos enteros ó divididos en dos mitades, para lo cual bastarían, en su concepto, 75 micrógrafos.

Se insistió por alguno (M. Blot) en que la inspeccion solamente da una seguridad ilusoria; no faltó quien advirtiera con insistencia (M. Gueneau de Mussy) que, no obstante la prohibicion, entrarían las carnes como en el dia desde las naciones del Norte; y hubo quien mostró grande confianza en la salazon, proponiendo medio de que las carnes vinieran á Europa bien saladas y curadas.

La opinion, esto es lo cierto, estaba formada en la Academia, y fueron adoptadas las conclusiones de la Comision.

Ya se sabe que tambien el Gobierno español, siguiendo algo precipitadamente á los de Italia, Portugal y Grecia, y en conformidad á un informe no muy meditado del Consejo de Sanidad, adoptó la medida extrema de prohibir la importacion de las carnes de cerdo procedentes de los Estados-Unidos y de Alemania, alarmado en vista de que un cerdo indígena dió ocasion en la provincia de Valencia á algunos casos de triquinosis; y nadie ignora que, al poco tiempo, se vió en la necesidad de levantar aquella ligera prohibicion. Se prescindió entónces del voto particular emitido por dos consejeros, y, sin embargo, resultó al poco tiempo triunfante.

Por fortuna, sin extremar este linaje de precauciones, vanas por su difícil ejecucion y, sobre esto, generalmente inútiles, se ve que la triquinosis, en España como en Francia, ha hecho muy corto número de víctimas, y eso en provincias donde es bastante comun el uso de las carnes de cerdo crudas ó poco ménos. Piérdase esa costumbre, una vez convencidos del peligro; no se haga de ellas uso sin que preceda la coccion conveniente, y habrán desaparecido todo peligro y todo temor.

Con prevenirlo una vez y otra, hasta que la costumbre quede bien arraigada, y con la adopcion de algunas prudentes y no difíciles indagaciones en los mataderos y en los puestos y tiendas de carnes y embutidos, habrá hecho la Administracion, por su parte, cuanto de ella es razonable exigir.

Si hay temerarios ú obcecados que se burlan de tan provechosos consejos, y hacen uso de carnes ó embutidos sin la prévia preparacion culinaria, culpanse á sí mismos, como culparse debe quien se aventura á comer setas sin estar seguro de su buena calidad; quien, por descuido ó abandono, se intoxica con algun preparado de plomo, ó quien, inadvertido ó torpe, se hiere ó hiere á otra persona al manejar un arma de fuego, etc.

No puede la Administracion llevar su vigilancia hasta el extremo de velar para que ningun daño resulte á los individuos hasta en su vida privada y en todas las funciones propias de su personalidad, ni alcanzaría á tanto su celo, áun cuando pusiera un agente al lado de cada persona.

R. B.

LOS FUEROS DE NAVARRA

Y LOS PROFESORES DE LAS CIENCIAS DE CURAR

No es lo comun que los médicos y farmacéuticos, y sobre todo los principiantes, estén versados en asuntos de Administracion, máxime si ésta se rige por leyes especiales, cuales son las de esta provincia; por lo que, y deseando contribuir con mis escasas fuerzas á la instruccion de aquellos de mis compañeros que no se hayan fijado en estos asuntos, tomo la pluma para dirigirme, en primer lugar á los de este país, y en segundo á los del resto de la nacion que, por la movilidad de nuestros destinos, pueden trasladarse aquí.

Por este motivo, y por ser cuanto diga igualmente aplicable á los boticarios, ruego á los demas periódicos

cos de Medicina y á los de Farmacia que se sirvan dar cabida en sus columnas á lo que sobre el tema que encabeza este artículo pienso exponer á la consideracion de los lectores de EL SIGLO MÉDICO.

Muévenme á hacer este ruego, ademas de las razones expuestas, las siguientes: 1.^a El no haber periódicos profesionales especiales para esta provincia. 2.^a La carencia de conocimientos que generalmente se tiene en la corte de las leyes forales de Navarra; por lo que, cuando á un facultativo le ocurre alguna duda en asuntos de esta especie, tiene muy limitado el campo de las personas con quienes puede consultar, y se verá quizás precisado á hacer un estudio especial del caso, lo cual quiero facilitar á todos con este trabajo, que será, digámoslo así, la consulta gratuita de cuantas dificultades puedan tener los facultativos que ejercen en Navarra, relativamente á la contribucion que puedan ó no imponerles los Ayuntamientos.

Para facilitar la comprension de cuanto pienso decir, dividiré el tema en los siguientes puntos: I. Legislacion de Navarra respecto á este particular. — II. Facultativos asalariados. — III. Facultativos no asalariados. — IV. Contribucion en Navarra y en el resto de España. — V. Conclusion.

I

LEGISLACION DE NAVARRA RESPECTO Á ESTE PARTICULAR

Por más que fuera de esta provincia se crea otra cosa generalmente, es lo cierto que Navarra se rige hoy, en materias de Administracion, por la ley de 16 de Agosto de 1841, ó sea la de modificacion de fueros, que se hizo en cumplimiento del art. 2.^o de la ley de 25 de Octubre de 1839, confirmando dichos fueros. En la primera de las dos leyes citadas, entre otros artículos que no hacen al caso, hay dos que á la letra dicen así:

«Art. 6.^o Las atribuciones de los Ayuntamientos, relativas á la administracion económica interior de los fondos, derechos y propiedades de los pueblos, se ejercerán bajo la dependencia de la Diputacion provincial, con arreglo á su legislacion especial.»

«Art. 10. La Diputacion provincial, en cuanto á la administracion de los productos de los Propios, rentas, efectos vecinales, arbitrios y propiedades de los pueblos y de la provincia, tendrá las mismas facultades que ejercían el Consejo de Navarra y la Diputacion del Reino, y ademas las que, siendo compatibles con éstas, tengan ó tuvieren las otras Diputaciones provinciales de la Monarquía.»

Dichos artículos dan á conocer, de una manera clara y terminante, que las atribuciones económicas de los Ayuntamientos se ejercen en esta provincia bajo la dependencia de su Diputacion, la cual reasume todas las atribuciones económicas, siendo sus fallos sin ulterior recurso.

Y por si acaso á alguno demasiado escrupuloso le parecieran las fechas que se citan demasiado antiguas, voy á poner de manifiesto, entre otras, una real orden de 17 de Mayo de 1881, inserta en el *Boletín oficial de Navarra*, núm. 147, correspondiente al 13 de Junio de dicho año, en la que, con motivo de un expediente promovido por el Ayuntamiento de esta villa de Azagra, sobre cobro de débitos á varios contribuyentes, se dice, entre otras cosas, lo siguiente: «Vistas varias reales órdenes dictadas de acuerdo con lo informado por la Seccion de Gobernacion del Consejo de Estado, entre ellas la de 21 de Marzo último, inserta en la *Gaceta* de 12 de Abril siguiente, declarando que los pueblos de la provincia de Navarra se rigen por la ley de 16 de Agosto de 1841, cuyos artículos 6.^o y 10 confieren á la Diputacion

provincial una intervencion absoluta y atribuciones propias en lo que se refiere á la gestion económica, revistiéndola de las facultades que ejercían el antiguo Consejo de Navarra y la Diputacion del Reino...» (1).

Todo esto prueba que esta provincia se rige hoy, en materias administrativas, por la misma ley que al terminar la primera guerra civil, cuya opinion está sancionada recientemente por las reales órdenes citadas y otras que no se mencionan por creerlo innecesario; advirtiéndolo que, para publicarlas, se oyó ántes á la Seccion de Gobernacion del Consejo de Estado, cuya autoridad en el asunto no puede ser dudosa para nadie; y prueba tambien que las cuestiones que los facultativos tengan con los Ayuntamientos, relativamente á contribucion, deben ventilarse ante la Diputacion foral de la provincia, sin ulterior recurso ni reclamacion, y prescindiendo en un todo de la tramitacion y leyes á que se sujetan estos negocios en el resto de España.

Para la tramitacion de estos asuntos en Navarra hay que amoldarse al reglamento de estadística de D. José Yánuas y Miranda, mandado ejecutar por la Diputacion el 15 de Noviembre de 1842, porque él constituye la legislacion vigente en esta provincia respecto á cuanto haga relacion á la formacion de catastros; y en cuanto al objeto que hoy me ocupa, llamaré principalmente la atención hácia su art. 3.^o, que no copio por su extension, porque lo más esencial de él lo reproduciré en los párrafos sucesivos, y porque aquellos que lo necesiten pueden verle íntegro, así como los demas del reglamento y las leyes que he mencionado.

II

FACULTATIVOS ASALARIADOS

El art. 3.^o del citado reglamento divide á los facultativos en asalariados y no asalariados, denominaciones que seguiré en este pequeño trabajo por amoldarme cuanto me sea posible al lenguaje foral; estos nombres equivalen á lo que se acostumbra á llamar médicos á partido cerrado y á partido abierto.

Dicho art. 3.^o empieza así: «Los médicos y cirujanos asalariados con los pueblos estarán exentos del catastro, á no ser que otra cosa estipulen con los pueblos...» y como en Navarra no hay más contribucion que la directa que se impone por la riqueza catastral, resulta que los facultativos que en esta provincia estén á partido cerrado, si nada se habla en las escrituras de contribucion, se hallan exceptuados de tal carga, si bien, por una redundancia innecesaria, se suele poner en los contratos la cláusula de que serán libres de contribucion. En el caso de pagar contribucion los facultativos de que me ocupo, sería con arreglo al capital imponible que entre ellos y los Ayuntamientos estipularen, sin atenderse á regla alguna.

Debo, sin embargo, advertir que no tengo noticia de ningún médico que, estando á partido cerrado, pague contribucion en esta provincia; pero hay que tener en cuenta que, cuando los pueblos aprendan que tienen este derecho, es lo probable que hagan uso de él, por la tendencia ya iniciada en contra de nuestros bolsillos.

III

FACULTATIVOS NO ASALARIADOS

En éstos hay tres casos: 1.^o Facultativos titulares, cuyas escrituras celebradas en debida forma con los

(1) En el mismo *Boletín* hay otras reales órdenes, de 21 de Abril y 5 de Mayo de igual año, en que se hacen iguales ó análogas consideraciones.

Ayuntamientos les consideran libres de toda contribucion. 2.º Facultativos titulares, cuyas escrituras no contienen dicha cláusula. 3.º Facultativos libres ó no titulares.

Primer caso. Lo deficiente de la legislacion foral en esta materia ha sido la causa de tener que enterarme de cuanto llevo expuesto y expondré aún, pues el Ayuntamiento de esta villa opinaba que debíamos pagar contribucion, y nosotros que no, por lo cual nuestra contienda la ha resuelto la Diputacion.

Decía este Ayuntamiento que, aún cuando por la escritura se considere á un profesor libre de contribucion, esto debe entenderse única y exclusivamente por el sueldo de pobres, y no por lo que le produzcan los contratos particulares, en los cuales no puede intervenir el Ayuntamiento, por cuya razon no puede tampoco dispensar la contribucion que por dichos productos corresponda pagar.

Por nuestra parte alegábamos que, diciendo las escrituras que seríamos libres de toda contribucion y carga vecinal, y siendo potestativo en los Ayuntamientos de esta provincia dispensar ó no la contribucion de que se trata, es evidente que su alcance era mayor que á la dotacion de pobres.

La Diputacion, con fecha 1.º del actual, resolvió lo siguiente: «Visto este expediente. = Vistas las escrituras otorgadas en Noviembre de 1880 entre los exponentes y el Ayuntamiento de Azagra, por las que se comprometieron aquéllos á desempeñar sus respectivas profesiones, por tiempo de cinco años, con la condicion, entre otras, de quedar libres de contribuciones y demas cargas vecinales, se acuerda que los reclamantes no deben satisfacer contribucion alguna por el ejercicio de su profesion mientras subsista el compromiso que contrajeron mutuamente las partes; cesando dicha exencion tan pronto como termine el tiempo por el que hicieron la contratacion.»

De esta resolucion se desprende que los profesores que se encuentren en este primer caso no tienen obligacion de pagar contribucion interin no terminen sus escrituras; pero, como el mismo derecho que da una escritura da otra, y la que tiene el que suscribe con el Ayuntamiento es la tercera que se ha hecho desde que está á partido abierto, se debe tambien deducir que todo médico que haga escritura en forma, con dicha cláusula, seguirá sin pagar contribucion.

Segundo caso. Los facultativos que se hallen en este caso, es indudable que están sujetos á dicha carga, con arreglo al final del ántes citado art. 3.º, que dice así: «Los salarios y asignaciones de cantidad fija, anejos á las personas, y que no procedan de capitales ó fincas, se considerarán únicamente por las tres quintas partes;» de donde se deduce que á los médicos se les clasifica con un capital equivalente á $\frac{3}{5}$ del importe total de los ajustes, y á este capital se le impone el tanto por ciento de contribucion que corresponde á cada año.

Tercer caso. Para los efectos de contribucion se hallan en igualdad de circunstancias que los del caso anterior.

IV

COMPARACION ENTRE LO QUE PAGAN DE CONTRIBUCION LOS FACULTATIVOS EN NAVARRA Y EN OTRAS PROVINCIAS

Todos sabemos que en el resto de España hay una contribucion, que se llama industrial, en la cual están incluidos los médicos y boticarios, los cuales pagan con arreglo á una tarifa especial para profesiones, artes y oficios, en la cual se toma por base la importancia y número de vecinos de la poblacion en que se ejerce, permitiendo, cuando el número de profesores lo consiente, la formacion de un gremio que fraccio-

na las cuotas para dividir las con desigualdad, pero en relacion con los productos de cada médico.

Es decir, fuera de Navarra, todo profesor sabe lo que le corresponde pagar, mientras que aquí se encuentra, merced al sistema foral, sin saber lo que le corresponde cuando se traslada de pueblo, ni si en el mismo se le aumentará ó no, y expuesto á tener que pagar de contribucion la mayor parte de sus ganancias. Esto parecerá absurdo, pero es verdad, y voy á probarlo.

Las dos últimas bases de la moderna tarifa de contribucion son, la 8.ª para las poblaciones de 2.301 á 5.400 habitantes, y la 9.ª para poblaciones menores de 2.300 habitantes, segun las cuales corresponde pagar 52 y 46 pesetas anuales de contribucion respectivamente á los médicos cirujanos (1).

Pues en Navarra no hay nada de eso: con arreglo al mencionado art. 3.º del reglamento de Yánguas (sistema foral), se capitalizan al profesor sus utilidades, como si fueran un producto líquido de viñas ú olivares, y á este capital se le impone el tanto por ciento de la contribucion única, ordinaria y distinta en cada pueblo, que se paga en esta provincia, más el tanto por ciento que por recargo extraordinario pueda haber.

Un ejemplo, para mayor claridad. Supongamos dos médicos cirujanos en pueblos análogos, v. gr., de 2.000 habitantes, el uno en Castilla, y el otro en Navarra. El primero pagará, con arreglo á la base 9.ª de la tarifa vigente, 46 pesetas anuales, más los recargos que le correspondan por provincial y municipal, ó sea en conjunto unas 60 pesetas; pero al segundo, ó sea al de Navarra, se le capitalizarán sus productos á razon de los tres quintos del total á que asciendan los ajustes.

Partamos de la base de que el producto líquido de cada uno de los profesores sea unos 12.000 rs. anuales, y supongamos que, para hacer efectivos 12.000 reales, se necesita que el ajuste ascienda á 15.000 reales, dejando estos 3.000 rs. para partidas fallidas, gastos de cobranza, etc. Como la quinta parte de 15.000 son 3.000, resultaría que en el catastro del pueblo aparece el médico ¡legalmente! con 9.000 rs. de capital imponible, sujeto al tanto por ciento de contribucion anual que se cargue á los contribuyentes; supongamos que este tanto por ciento sea el 16 (tomo éste por tipo, por ser lo que se paga en esta villa), y tendremos al médico pagando por este concepto 1.440 rs. anuales de contribucion, ó sea 360 pesetas, es decir, siete veces más que el que vive en un pueblo análogo fuera de esta provincia.

Mas no es esto sólo; puede ocurrir (y ocurre con frecuencia) que el pueblo tenga un gasto extraordinario, como hacer una escuela, pagar una deuda de guerra ó de otra clase, etc.; y como en esta provincia la contribucion es única y directa, lo que se hace es imponer, como extraordinario, un 20, 40 ó más por 100 sobre la riqueza catastral; y aquí viene otra vez el médico á pagar doble, triple ó más de lo exorbitante que ya habia pagado, y todo sin faltar á los fueros del país.

El cuadro parecerá exagerado, pero es cierto. En un pueblo próximo á ésta se ha impuesto este año el 50 por 100 de extraordinario para pagar los réditos y disminuir algo el capital de los 50.000 duros en que se atrasó dicho pueblo durante la guerra civil, cuyo reparto extraordinario se pide tambien á los facultativos. Sé de otro en que, para hacer escuela y casa de Ayuntamiento, se impuso hace dos años, además de lo ordinario, el 75 por 100. Por fortuna, el médico es

(1) No cito más bases, por considerarlo innecesario.

en el libre de contribucion; á no serlo, hubiera tenido que servir al pueblo grátis dicho año.

V

CONCLUSION

De cuanto llevo expuesto se deduce: 1.   Que la mayoría de los facultativos de Navarra no pagamos hasta la fecha contribucion alguna. 2.   Que los que pagan salen muy perjudicados con relacion á los que ejercen en otras provincias.

Hasta hace unos años, ningun profesor ha pagado contribucion en este país, por la creencia general de que éramos libres de tal carga; de aquí que nadie se haya quejado del reglamento del Sr. Y  nguas; mas los pueblos han empezado    gravar    los facultativos, y esta tendencia sigue una progresion creciente, pasando dentro de poco á ser la generalidad lo que hoy es minoría; y ante esta eventualidad que se echa encima, y lo absurdo de tal reglamento respecto á este punto, urge buscar el remedio.

  Cu  l será éste? Pedir    la Diputacion que modifique dicho reglamento en lo que hace relacion á los facultativos.

  Qui  n debe pedirlo? Los que actualmente pagan, por más que todos les ayudemos.

  En qué debe apoyarse la peticion? En lo siguiente: 1.   En que nuestras ganancias son hijas de un trabajo personal, y no el fruto de haciendas, que lo mismo producen al amo sano que enfermo, cuando est   en el pueblo que cuando no. 2.   En que el profesor, por su posicion inestable, no debe contribuir á los gastos extraordinarios. 3.   En que, siendo la contribucion territorial menor en esta provincia que en el resto de España, los facultativos no deben pagar más en ella que lo que se paga en las demás. 4.   En los servicios obligatorios y gratuitos que al Municipio, Provincia y Estado prestan los médicos. 5.   Y, por último, en las atribuciones administrativas que tiene la Diputacion de esta provincia, en virtud de las cuales puede modificar el citado reglamento, partiendo de la base de la importancia de las poblaciones    imponiendo una cuota fija de la cual no pudieran excederse los Municipios, reservando    éstos el derecho de dispensar la contribucion    los facultativos siempre que lo crean conveniente.

De este modo, los pueblos y los profesores sabrían    qué atenerse, y se evitarán éstos los gastos y disgustos que hace años han empezado, y que de día en día van aumentando.

Por mi parte, he dado la voz de alerta llamando la atencion sobre un punto, por regla general, poco estudiado, y en ello creo haber cumplido un deber de compa  nerismo; no extendi  ndome más, aun cuando el asunto lo permite, por haber dicho ya lo principal, y porque este escrito va dirigido    un periódico que tiene siempre exceso de originales.

ANTONIO VIETA.

Azagra, Marzo de 1882.

HOSPITAL DE LA PRINCESA

INSTITUTO DE TERAPÉUTICA OPERATORIA

OTOLOGÍA. — CATARRO CRÓNICO DE LA CAJA

Conferencia del Doctor Ariza

SEÑORES: Aunque en el curso anterior tuvimos ocasion, con motivo de algunos enfermos presentados en el Dispensario, de ocuparnos de ciertas enfermedades del oído medio, recordarán Vds. que esto lo

hicimos obligados por la necesidad de completar el estudio de algunas otopat  as comunes    aqu  el y al conducto auditivo. El plan que entónces nos trazamos fué el de exponer metódicamente las enfermedades del oído externo ántes de pasar á las del oído medio; pero, como cayeron bajo nuestra observacion casos de pólipos auriculares y de cáries del temporal, cuyas lesiones invadían    la vez aquellos dos departamentos anatómicos, precisados nos vimos, para adquirir un conocimiento exacto de ellos,    traspasar el límite que nos habíamos impuesto.

Tocamos, pues, incidentalmente las enfermedades de la caja, pero sin intencion deliberada de entrar de lleno en su estudio, pues esto lo reserv  bamos para el curso presente.

De todas las otopat  as médicas, la más importante,    nuestro juicio, es el catarro crónico. Más graves para la vida suelen ser las supuratorias y las cariosas; pero, para comprometer la audicion, ninguna tan frecuentemente, tan traidora, tan solapada, tan desconocida, como la de que vamos á ocuparnos. Es ésta la que hace el mayor número de sordos, la que produce la sordera que podemos llamar clásica; esa sordera que aparece insidiosa y lenta, pero que marcha en progresion ascendente; de la que el individuo que llega á padecerla no se da cuenta en un principio, pues cuando la nota est   ya muy adelantada; sordera, en fin, que se establece sin sufrimientos, sin dolores, sin supuraciones, sin ningun síntoma capaz de despertar la atencion del enfermo.

Qué proceso patológico es el que en estas otopat  as se desarrolla en el órgano de la audicion, ha sido ignorado hasta hace 20    30 años. Calificadas de sorderas nerviosas, venían consideradas como enfermedades sin lesiones propias, como mera pérdida de funcion semejante á la ceguera conocida con el nombre de gota serena ántes del descubrimiento del oftalmoscopio.

Los adelantos modernos han venido    revelar que, en todos estos casos en que se suponía la incapacidad funcional del nervio acústico, se trataba en realidad de una enfermedad de la caja con alteraciones anatómicas de gran consideracion,    las que se debía la sordera, y que eran susceptibles de propagarse al laberinto cuando llegaban al último grado de desarrollo.

La anatomía patológica tiene ya estudiadas y comprendidas estas alteraciones; y, en los datos por ella suministrados, se apoya hoy la otología para explicar racionalmente la sintomatología, pobre y escasa bajo el punto de vista subjetivo, pero rica y abundante objetivamente considerada, de las sorderas que se denominaban nerviosas.

Y, puesto que hoy la ciencia empieza    descifrar uno de los más grandes enigmas de la patología auricular, es necesario que nosotros tambien tratemos de comprenderlo. Mas para esto no basta, señores, relatar y referir lo que dicen los libros: hay que ver; y ver, no sólo en la Clínica, sino tambien en lo que    la Anatomía y    la funcion se refiere.

Y, en efecto, todos los días se presentan en el Dispensario enfermos cuyos padecimientos calificamos de escler  sis, de catarro crónico de la caja, de anquil  sis de los huesecillos, de adherencias timpánicas, etcétera; y todas estas denominaciones, que corresponden al cuadro de la enfermedad que vamos á estudiar, no nos darán idea del mecanismo patológico ni de los síntomas, si no tenemos muy presente la anatomía de la caja, su funcion y sus lesiones. Por eso decía, hace un momento, que no es bastante ver sólo en la Clínica; pues, aquí más que en otras muchas enfermedades, necesitamos apelar    la Fisiología para darnos razon de la discrepancia aparente que hay

entre la pérdida absoluta de un sentido importantísimo y la escasez de la sintomatología subjetiva.

Hé aquí por qué me habeis de permitir, señores, que, con esta pieza anatómica á la vista, recordemos las nociones que imprescindiblemente deben tenerse presentes para abordar con fruto el estudio clínico del catarro de la caja.

Es ésta una cavidad labrada en el espesor del hueso temporal, entre el laberinto y el conducto auditivo externo. Del primero, colocado á su lado interno, se halla separada por las membranas de las ventanas oval y redonda; y del segundo, exterior á ella, por la membrana timpánica. Por delante presenta la abertura externa de la trompa de Eustaquio, y por detras las de las células mastoideas; sus paredes superior é inferior son huesosas, cerradas, no tienen aberturas, y corresponden, la primera á la fosa cerebral média, y la segunda al golfo de la vena yugular. Para apreciar estos detalles y formar al mismo tiempo idea de su figura, levanto la lámina huesosa que le sirve de techo y la pongo al descubierto.

Aseméjase, como veis, á la cavidad que supusiéramos existir entre las caras de una lente bicóncava, pues notaréis que se aproxima á la figura circular y que sus paredes externa é interna no distan una de otra, en el centro, más que uno y medio ó dos milímetros, mientras que, en la circunferencia, se desvían de seis á siete milímetros. Esta cavidad está llena de aire atmosférico que le entra por la abertura de la trompa de Eustaquio, y hállase además atravesada, desde su pared externa á la interna, por un tallo huesoso articulado, de dirección muy complicada, el cual se fija por sus extremos á tejidos blandos, á membranas tendidas en anillos duros y sólidos. Compónese el mencionado vástago óseo de cuatro huesecillos (martillo, yunque, lenticular y estribo) unidos por articulaciones dotadas de cartílagos, sinoviales y ataduras, y susceptibles, por tanto, de movimiento. Uno de sus extremos, el externo ó mango del martillo, está íntimamente unido á la timpánica, y el otro, interno ó base del estribo, cierra la ventana oval y se une á su circunferencia por una membrana capsular que le permite cierta movilidad. Pero como toda esta organización, ideada bajo el plan de poder ejecutar oscilaciones, sería inútil si no hubiera órganos activos encargados de realizarlas, aquí teneis dos músculos destinados al cumplimiento de esta función: el tensor del tímpano y el del estribo. Observad cómo el primero, alojado en un conducto huesoso, superior y paralelo á la trompa, entra en la caja por su parte anterior, se fija á su pared interna por medio de un anillo ligamentoso, desde donde se refleja hacia afuera en ángulo recto unas veces, obtuso otras, para venir á insertarse al martillo por debajo de su cuello.

El segundo, más pequeño, situado en la parte posterior de la caja, está alojado en el interior de esta eminencia ósea, conocida en Anatomía con el nombre de pirámide, y por cuyo vértice veis salir un tendón delgadísimo que viene á fijarse en la cabeza del estribo. Por último, y para completar á grandes rasgos todo lo pertinente á nuestro objeto, debemos notar esta depresión situada por debajo de la ventana oval, en cuyo fondo hay un agujero cerrado por una membrana, y que ha sido denominado ventana redonda.

Muchos más detalles anatómicos tiene la caja, conocidos de antiguo de todos vosotros, y que recordaréis fácilmente si os dignais pasar esta pieza de mano en mano, fijando en ella vuestra atención. Pero como aquí no venimos á estudiar Anatomía, hago caso omiso de ellos, pues basta lo dicho para formar idea clara y precisa de las consideraciones fisiológicas y patológicas en que vamos á entrar, como preliminar

necesario para comprender el catarro crónico de la caja.

La manera como el oído medio contribuye á la audición, ha pasado desde hace tiempo á la categoría de cosa juzgada. El pabellón y conducto auditivo externo hacen el oficio, se dice, de coleccionar las ondas sonoras; de trasmitirlas se halla encargada la caja, y de percibir las el laberinto. Así, pues, bajo el punto de vista de la función, vienen conocidos los tres departamentos que constituyen el aparato auditivo con los nombres de colector, trasmisor y receptor.

En el sentido amplio y abstracto de estas palabras, nada tendríamos que objetar á su significación. Efectivamente, por lo que á la caja se refiere, es indudable que trasmite las vibraciones sonoras; su mecanismo está ideado en vista de este fin, y los experimentos lo confirman de una manera evidente, pues tanto el aire contenido en ella como la cadena huesosa ejecutan, bajo la influencia de los sonidos, movimientos que se trasmiten al laberinto por intermedio de las ventanas oval y redonda. Pero esta transmisión no es un acto puramente físico, como pudiera creerse, dada la facultad que las ondas sonoras tienen de propagarse á través del aire, de los sólidos y de los líquidos. Hay aquí, además de estos elementos mecánicos, un elemento de orden superior, un acto orgánico: la acomodación. Para desempeñar un simple servicio de transmisión, la caja no estaría dotada de órganos activos, pues bastaría con que su contenido fuese capaz de dislocarse pasivamente y por la sola influencia de las vibraciones. Ella, en cambio, es un aparato que tiene funcionalismo propio, autónomo, que transforma y modifica las ondas sonoras, que las adapta, que les da valor fisiológico, que las acomoda, en fin. Y no podía ser de otro modo. Nuestras funciones todas, nuestros sentidos, necesitan, para ejercerse, de materiales ya preparados; no pueden actuar éstos si no han sufrido una asimilación previa; de elementos extraños al organismo, tienen que pasar á constituir parte de su sustancia y á convertirse en materia organizada ó en actos vivos que sean el fundamento de la sensación.

Elementales son estas nociones de Fisiología general, é inútil, por tanto, detenerse á desenvolverlas. El oído no puede escapar á esta ley universal de los organismos, y por eso tiene en la caja un aparato acomodador por excelencia.

Estúdiense su organización, y se verá cómo todo está dirigido á este fin. La cadena de los huesecillos, fuertemente fijada por sus extremos á membranas vibrantes, puede, atirantada ó aflojada por sus músculos, ejecutar oscilaciones más rápidas y cortas, ó más amplias y tardas; hundirse en la ventana oval con más ó menos fuerza para comprimir y sacudir de infinitos modos el líquido laberíntico; llamar adentro la timpánica por intermedio del mango del martillo, fuertemente unido á ella, y experimentar modificaciones en la tensión y el temple de su admirable engranaje; imprimir al aire contenido en la caja diversas clases de vibraciones que obrarán sobre la membrana de la ventana redonda, de donde serán trasmitidas al laberinto para venir á repercutir en el estribo fijo en la ventana oval, del mismo modo que á las presiones ejercidas en ésta responden, por intermedio de la perilinfa, sacudimientos en aquélla.

Todo está, como se ve, previsto para la transformación. Al atravesar las ondas la caja del tambor, entran en el laberinto, siendo ya otra cosa muy distinta de lo que eran en el mundo físico, pues han recibido un bautismo que les ha impreso un sello orgánico.

Si esta interpretación del modo de funcionar de la

caja no fuese exacta, no tendría razón de ser su complicada estructura. La Física nos enseña que las vibraciones sonoras pueden propagarse á través de los cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos; y, si el nervio acústico fuese capaz de percibir las tales como son en sí, no necesitaría de esta antecámara especial, pues podría oír por los huesos, por las membranas, por cualquiera de los elementos anatómicos.

Ahora bien; demostrado se halla para nosotros que la audición no se ejerce sino por el intermedio del tambor. Todo lo que se dice de percepciones auditivas por los huesos del cráneo, por los dientes, etc., son fenómenos no bien estudiados todavía en su fisiologismo, pero respecto á los cuales debe suponerse la intervención activa de la caja, si llegan á ser percibidos distintamente. Y me fundo para creerlo así en que cuando, por el examen otoscópico, comprobamos la carencia de funcionalidad en el oído medio, sólo puede apreciar el enfermo, con los diapasones aplicados sobre su cráneo, conmociones ó ruidos en los que no le es fácil establecer diferencias. Son impresiones mecánicas que llegan al nervio acústico del mismo modo que la compresión del nervio óptico determina las fosfenas; sin que en uno ni otro caso pueda decirse que ha habido un verdadero acto de audición ó de visión.

Hé aquí la razón de por qué el nervio acústico está tan alejado de las acciones externas. Confinado, á manera de sultán, allá en el recóndito harén de laberíntico palacio, no sabe del mundo exterior sino lo que para su sensibilidad especial han ya preparado, elaborado y digerido, si se me permite expresarme así, sus fieles servidores, el oído externo y medio. Y sólo considerando la caja como órgano esencialmente acomodador, es como se puede comprender que el catarro crónico de ella sea más nocivo para la audición que todas sus demás enfermedades. Con cáries, con destrucciones, con pólipos, con excrescencias y granulaciones, con falta completa de la timpánica, de los huesecillos, con abundantes supuraciones, puede conservarse un resto de audición ó readquirirla en cierto grado después de curado el padecimiento; pero con el catarro crónico no es posible el restablecimiento funcional sino en tanto cuanto sea hacedero devolver á las partes su movilidad. Llega aquél á producir la anquilosis completa de la cadena, á convertirla en un tallo rígido, soldado en sus articulaciones y á la ventana oval, y la sordera adquiere entonces un grado máximo y se hace incurable, aunque la trompa esté franca, como sucede muchas veces, y el aire circule libremente en la caja; lo cual es debido á que ésta ha perdido para siempre sus condiciones de órgano acomodador.

Pero ¿qué clase de lesiones origina el catarro crónico del oído medio, para que todas las partes contenidas en él vengán á parar á la inmovilidad absoluta? Esto es lo que vamos á estudiar en la próxima conferencia.

(Se continuará.)

PRENSA MEDICA

NACIONAL. — I. Aforismos oftalmológicos. — EXTRANJERA. — II. La crisis hemática en las enfermedades agudas de defervescencia brusca. — III. Envenenamiento por el ácido fénico. — IV. Algo sobre los reflejos. — V. Envenenamiento por el iodoformo.

I.

El distinguido oculista Dr. Osío ha publicado en nuestro apreciable colega *El Diario Médico* los siguientes aforismos:

1.º A la altura de los conocimientos modernos, la enciclopedia médica es un delirio.

2.º Las especialidades se han impuesto al mundo médico, como la libertad al político; los mismos que las discuten y rechazan son los que al fin las admiran más, y más partido reportan de ellas.

3.º El médico enciclopedista de valer que no acepta las especialidades es un ingrato: lo que de más importancia y trascendencia sabe, á ellas lo debe.

4.º Por su indiscutible dificultad, la oftalmología *à fortiori* se ha desligado siempre — no es asunto de moda actual — del concierto de la práctica general, y constituye por mil títulos una especialidad bien definida, muy particularmente desde que la luminosa idea de Helmholtz pronunció el *fiat lux* desgarrando con el oftalmoscopio el denso velo que impedía ver el sin número de afecciones del fondo del ojo; no pudiendo ya definirse la amaurosis con Walther diciendo: *Es un estado en que el enfermo no ve, y el médico poca cosa*.

5.º La oftalmía catarral simple cede con lavatorios emolientes tibios, algun sudorífico, y, pasado el estado agudo, cuando más tres ó cuatro gotas, mañana y noche, con el siguiente colirio:

Sulfato de zinc. 10 centigramos.
Agua destilada. 30 gramos.

6.º En el catarro purulento, muy particularmente benorrágico, el primer cuidado del médico, *que nunca debe olvidar*, es poner un vendaje protectorio en el ojo sano.

7.º El remedio heroico del catarro purulento es el nitrato de plata; pero, cuando la córnea está afectada, es un crimen de lesa-clínica, es echar combustible á la hoguera continuar su empleo en forma de colirio. En estos casos, debe el médico aplicarlo personalmente, volviendo los párpados, procurando tocar en la mayor extensión posible la mucosa y lavarla después bien con *agua tibia*.

8.º Al ver una oftalmía purulenta, debe establecerse con certeza matemática el diagnóstico ántes de emplear el nitrato de plata; pues, si como he visto, se trata de granulaciones agudas, nada hay más desastroso que el empleo de dicho cáustico, ó de cualquier otro.

9.º Del empleo del hielo en los catarros purulentos graves, tan encomiado por algunos, no he visto más que crueles desengaños, no en mi práctica, pues siempre le he tenido antipático.

10. Cuando en una niña, aunque de muy tierna edad, se vea un catarro purulento, particularmente en el ojo derecho, no debe descuidarse observar si hay vulvitis ó flujo leucorreico. Estos casos no dejan de ser frecuentes, y, si no se tratan bien, presentan gravedad. Antes de echar mano del nitrato de plata, puede recurrirse á poner en los ojos compresas empapadas en:

Sulfato de alúmina. 3 gramos.
Agua destilada. 300 —

11. En los casos de oftalmía purulenta puede emplearse, á manera de simple coadyuvante, la cura antiséptica, pero con cautela, y más bien como cosa de lujo.

12. Las úlceras de la córnea, en general, tienen un carácter asténico; preséntanse en personas linfáticas, y, por lo tanto, el tratamiento debe ser tónico general, principiado por el sulfato de quinina. Fricciones frías con agua salada y paseos al aire libre, mucha carne y mejor vino. Quedense las moscas de Milan, sanguijuelas y purgantes en la farmacia.

13. Con la iluminación lateral, ó sea con el cono luminoso proyectado sobre la córnea por medio de una lente

biconvexa fuerte, pueden diagnosticar con facilidad las afecciones de la córnea.

14. Una inyección periquerática, con dolor super-ciliar y un tanto empañada la visión, indican la iritis.

15. Es de la mayor importancia establecer desde muy temprano el diagnóstico de la iritis, pues si á tiempo no se emplea el remedio tópico por excelencia, la atropina, duboisina ú homotropina, sobrevienen sinequias, la adherencia total del iris y, como consecuencia ulterior, la irido-coroiditis. Pena da el consignarlo, mas necesario es decirlo: un gran número de cegueras no reconoce otro origen, y mengua es en verdad, pues, tratada convenientemente, es una afección casi siempre, por no decir siempre, curable.

16. De 100 casos, en 75 reconoce la iritis por causa la sífilis.

17. El empleo de la atropina en los casos de glaucoma es una herejía médica.

18. De los médicos que, en presencia de una oftalmía simpática, se entretienen poniendo cataplasmas de leche con bizcocho, convirtiendo el ojo en repostería, podríamos decir con el poeta: *Non ragionar di lor, ma guarda e passa*. Afortunadamente, para honra de nuestra profesión, es limitadísimo el número de los que así proceden.

II

La terminación de las enfermedades agudas va acompañada — dice el Sr. Hayem en una nota leída en la Academia de Ciencias de París — de una modificación súbita y profunda de la constitución anatómica de la sangre. Este fenómeno presenta, por su constancia, por la época de su aparición, por su intensidad, por su duración efímera, los caracteres de una verdadera crisis.

Existe, pues, al propio tiempo que la crisis térmica, la crisis urinaria, una *crisis hemática*, en el sentido que ahora debe darse á la palabra *crisis*.

En la nota á que nos referimos no comprende el señor Hayem sino los hechos relativos á las enfermedades agudas de defervescencia brusca sin complicación, y terminadas por la curación. Por otra parte, como el examen de la sangre revela, áun hecho únicamente por medio de los procedimientos anatómicos, dos clases de alteraciones, las que recaen sobre la proporción de los elementos y las que afectan á su calidad, simplifica este estudio, reduciéndole casi exclusivamente á las fluctuaciones en el número de los elementos. No hace intervenir, entre las alteraciones cualitativas, más que las fluctuaciones en el contenido de los glóbulos en hemoglobina.

La crisis hemática está caracterizada esencialmente por un acúmulo pasajero de hematoblastos en la sangre.

En el estado normal hay, término medio, un hematoblasto por cada 20 glóbulos rojos. Mientras que la sangre sigue sus evoluciones normales, esta proporción es casi constante. En el curso de las enfermedades agudas, el número de los hematoblastos, siendo relativamente mayor, disminuye sensiblemente aquella proporción, estando entonces representado por cifras que varían entre 18 y 12.

Después, de repente, en cierto momento aumenta rápidamente el número de hematoblastos, permaneciendo casi invariable el de hematíes. En 48 horas se dobla el número de hematoblastos; pero 24 horas después ha disminuido ya mucho, y no tarda en volver de una manera definitiva á su punto de partida. De aquí resulta que, cuando se representan las fluctuaciones en el número de los elementos de la sangre bajo una forma gráfica, la curva de los hematoblastos toma el aspecto de un pico de vértice muy agudo.

La crisis hemática no falta nunca, y es además tan regular en su evolución, que puede ponerse en paralelo, respecto á este particular, con la crisis térmica.

Insistiremos sobre dos puntos principales:

1.º La crisis hemática principia hacia el final de la enfermedad, en general en el momento en que desciende la temperatura; su fastigio corresponde casi siempre muy exactamente al día en que la temperatura vuelve por vez primera á ser fisiológica, es decir, en cuanto la defervescencia es completa.

En las fiebres eruptivas, tales como la escarlatina y el sarampión, cuando, tras la defervescencia que sigue al período de erupción, conservan los enfermos una temperatura febril, la crisis hemática alcanza su acmé al final de la defervescencia relativa que sigue á la erupción.

2.º Cualquiera que sea el número inicial de hematoblastos y el de glóbulos rojos, la relación anormal apreciada entre estos elementos, en la época del mayor acúmulo de hematoblastos, está representada casi siempre por la misma cifra. Es término medio de 7, y no oscila sino entre límites muy estrechos, comprendidos entre 8 y 6.

Estas modificaciones cuantitativas en la constitución de la sangre, observadas en el curso de la defervescencia crítica, tienen una significación precisa.

Apoyándose en sus anteriores investigaciones, propone el Sr. Hayem la interpretación siguiente:

Alcanzan en general su minimum, al principio de la crisis hemática, en el momento en que los hematoblastos principian á acumularse en la sangre; después se multiplican progresivamente en el curso mismo de la crisis, y, sobre todo, á medida que los hematoblastos vuelven á su cifra inicial.

Pero estos glóbulos rojos de nueva formación son menos ricos en hemoglobina que los hematíes normales y adultos. Así, el valor globular, poco influenciado en el curso de la enfermedad, disminuye bastante bruscamente, de un modo notable, bajo la influencia de la neo-formación de elementos que permanecen durante cierto tiempo incompletamente desarrollados.

La sangre presenta entonces los caracteres de la anemia ligera ó de mediana intensidad, y los conserva mientras dura la convalecencia.

La crisis hemática es, pues, en definitiva un hecho de evolución; representa el esfuerzo de reparación sanguínea que sobreviene al final de las enfermedades agudas.

En el curso de las enfermedades agudas está dificultada la renovación sanguínea; en todo caso es menos activa que en estado sano. Pero, en el momento en que el ciclo morboso llega á su término, se verifica un esfuerzo de reparación que principia por una abundante producción de glóbulos rojos nuevos, es decir, de hematoblastos.

Bien pronto estos elementos, imperfectamente desarrollados aún, se trasforman en hematíes, y la proporción entre los hematoblastos y los glóbulos rojos se hace progresivamente normal. Sin embargo, sólo al cabo de un tiempo bastante largo, cuando los enfermos están en plena convalecencia, es cuando se restablece completamente el equilibrio sanguíneo.

En todos los casos observados por el Sr. Hayem, dos hechos muy importantes confirman esta interpretación. Por una parte, el estudio de las fluctuaciones en el número de hematíes, y por otra el de las modificaciones de la riqueza de estos elementos en materia colorante.

En efecto, el aumento en el número de hematoblastos va seguido, como después de las pérdidas de sangre, de una multiplicación notable de los glóbulos rojos.

III

El Dr. Eduardo T. Reichert estudia en un periódico inglés los efectos fisiológicos del ácido fénico, y refiere 56 casos de envenenamiento producido por este agente, tomados de distintos orígenes.

El análisis de estos casos es de gran interés y fija diversos puntos importantes. Aparte de los síntomas locales, de dolores en la boca, esófago y estómago, espuma en la boca y en la nariz, hay, en casos de envenenamiento agudo por el ácido fénico, insensibilidad, deglución difícil o imposible, piel fría y viscosa, respiración estertorosa, pulso frecuente, débil e intermitente, pupilas contraídas, anestesia, orina oscura, negruzca o verdosa. Tales son los síntomas característicos más constantes. El sistema nervioso está profundamente afectado: hay casi siempre convulsiones en los animales, mas rara vez en el hombre, y, cuando aparecen, son más bien clónicas que tónicas, y parecen de origen central, medulares y localizadas probablemente en las columnas motoras. Los efectos sobre la circulación no han sido estudiados bastante hasta ahora. En el hombre, el corazón está evidentemente bajo la influencia de un veneno, pues la debilidad y la intermitencia del pulso, con tanta frecuencia observadas en el hombre, prueban la acción paralizante sobre el corazón, como lo prueban también la lentitud y la debilidad del pulso, observadas a veces. La acción local sobre el tubo digestivo es la de un veneno corrosivo e irritante, que produce una escara blanquecina, tornándose córnea la piel de la membrana mucosa.

La dosis más pequeña, que ha producido la muerte en un hombre de 64 años, es de una dracma. Sin embargo, dos niños que tomaron la misma dosis se restablecieron. La muerte sobrevino en algunos casos súbitamente cuando la dosis era fuerte. De ordinario, es debida a la parálisis cardíaca o a la asfixia.

En el tratamiento, los demulcentes, el aceite, la leche y los huevos, con la administración de los alcalinos, particularmente los sacaruros de cal o los sulfatos alcalinos, constituyen los mejores remedios que pueden emplearse. Las inyecciones sub-cutáneas de apomorfina serán útiles para provocar el vómito.

IV

Según el Sr. Erbs, de Leipzig, los principales reflejos que tienen algún valor clínico son los de la piel, tendones, pupila, paladar y esfínteres.

Los reflejos de la piel se observan sólo en ciertas regiones, la planta del pie, por ejemplo; los del cremáster, más manifestos en el niño que en el adulto, se obtienen percutiendo la cara antero-interna del muslo o pellizcando el escroto, y se revelan por la elevación del testículo; los del abdomen se producen por la percusión de la pared abdominal durante el decúbito dorsal. Del mismo modo, la percusión del pezon produce la contracción de la areola y la erección de aquél. Los de los párpados se observan tocando la conjuntiva o aproximando el dedo al ojo.

Los reflejos tendinosos son ocasionados por la excitación de los tendones y no de la piel: en efecto, se manifiestan en los tendones puestos al descubierto. El reflejo rotuliano debe buscarse percutiendo el tendón, hallándose la pierna cruzada sobre la del lado opuesto. Este fenómeno no tiene más que un valor relativo en el diagnóstico, pues falta en algunos individuos sanos. Desaparece en la *tabes dorsalis*, en la parálisis atrófica de causa periférica o central, y aumenta las más veces en las afecciones de la médula dorsal.

Los reflejos del tendón de Aquiles se obtienen en la flexión

xión, estando la pierna en ángulo recto, por un golpe dado a dos traveses de dedo por encima del talón, y se manifiestan por la extensión del pie. A veces se obtienen también los reflejos de los aductores del muslo percutiendo en la parte media de esta región.

Los reflejos del tríceps braquial se producen en la flexión del brazo por un golpe dado por encima del codo. De igual modo pueden obtenerse los reflejos de los flexores de la muñeca; todos estos reflejos son más marcados en el estado de enfermedad. En ciertos sujetos son tan exagerados los reflejos tendinosos, que la excitación va seguida de una serie de contracciones clónicas. Además, hay casos en los cuales la percusión de un muslo produce contracciones en el muslo excitado y en el opuesto. Por último, hay enfermedades en las cuales está aumentado el número de músculos que presentan reflejos: pueden así, por ejemplo, producirse en el deltoides y en los músculos del hombro y del dorso.

El reflejo pupilar es provocado, ora por la excitación de la luz, ora por la de la piel. Sabido es que, en un enfermo colocado frente a una ventana y fijo en un objeto distante, bastaría pasar bruscamente la mano por delante de sus ojos para obtener una contracción pupilar refleja. Además, en un sujeto dormido que se despierta sobresaltado, las pupilas, que están contraídas durante el sueño, se dilatan súbitamente bajo la influencia de la excitación luminosa. Por último, pellizcando con fuerza la piel de la nuca de un enfermo que está fijo en un objeto, o aplicando un electrodo en la nuca y otro en el cuello, la pupila se dilata.

El reflejo del paladar, obtenido por el contacto del velo del paladar con las barbas de una pluma, es un fenómeno del mismo género. En fin, los actos reflejos de la tos, del estornudo provocado, ora por la penetración de sustancias irritantes en la laringe o las fosas nasales, ora por la sofocación, ora por cualquiera otra causa excitadora, son fenómenos análogos.

El valor clínico de los reflejos es, pues, grande, ora sean resultado de una excitación procedente del exterior, ora sean debidos a fenómenos morbosos; tales son el vaginismo, el espasmo uretral en el cateterismo, la defecación involuntaria por la loción de una herida dolorosa.

V

El Dr. A. Henry, que ha obtenido muy buenos resultados de las curas con iodoformo en la cáries ósea, comunica a un periódico alemán los detalles de dos casos mortales de envenenamiento por el uso del iodoformo en las curas. En la autopsia no pudo descubrirse ninguna otra causa positiva de muerte, y en los dos casos los síntomas fueron idénticos. Los síntomas cerebrales fueron los más pronunciados, y consistían en un estupor de que era difícil sacar a los enfermos, y al cual sucedía bien pronto el coma; había también parálisis de los esfínteres, afonía, contracciones de los músculos del cuello, retracción de los músculos de la pared abdominal, y pulso muy frecuente. La temperatura era normal. La única diferencia entre estos casos fue la fuerza con que principiaron los síntomas.

En el primer caso se emplearon de 150 a 200 gramos de iodoformo. Los primeros signos de la enfermedad aparecieron al segundo día, y la muerte sobrevino al sexto. En el segundo caso se emplearon de 100 a 150 gramos de iodoformo, y sólo al cabo de nueve días se quejó el enfermo de violentos dolores de cabeza. Luego vino el coma, y el enfermo murió al cabo de unos días.

La autopsia no reveló más que una degeneración grasosa del corazón, una alteración del parénquima del hígado y de

los riñones, como en los casos de envenenamiento por el cloroformo y en los experimentos hechos en los animales por los Sres. Mohscho, Binz, etc.

Falta indicar que el primero de estos enfermos era un borracho, de constitucion fuerte y de 57 años de edad. El segundo era una mujer enfermiza, de 63 años de edad.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS

Los antisépticos y la pilocarpina en la alopecia parasitaria

El Sr. Lassar, que ha tenido ocasion de curar un caso de alopecia parasitaria por medio de los antisépticos y de la pilocarpina, recomienda este tratamiento en casos análogos. En el sujeto en cuestion, las aplicaciones de brea y las lociones de la piel del cráneo con una solucion de sublimado primero, y de fenol despues, habían ya detenido los progresos de la enfermedad, cuando se le ocurrió al Sr. Lassar recurrir á la pilocarpina, con tanto éxito, que dejaron de caer los cabellos en los puntos en que aún existían, y se cubrieron muy pronto de pelos negros las partes desnudas. Las inyecciones de pilocarpina se empleaban al propio tiempo que las lociones con brea y las fricciones con aceite fenicado.

La fórmula de este aceite es la siguiente:

Acido fénico	3 gr.
Aceite.	200 —

M. s. a. Para uso externo.

Puede sustituirse el ácido fénico por el salicílico.

En estos casos de alopecia está muy indicada la solucion siguiente:

Naftol.	0,50 gr.
Alcohol	100,00 —

M. s. a. y frótese con este líquido la piel del cráneo, despues de haberla enjabonado y lavado con una solucion de sublimado al 1 por 1.000.

Todas estas prácticas no dispensan del uso de la pilocarpina, que tiene, al parecer, una accion estimulante sobre la regeneracion de los cabellos, activando la circulacion de la piel. La solucion que deberá emplearse en estos casos para las inyecciones sub-cutáneas es la siguiente:

Clorhidrato de pilocarpina.	0,02 gr.
Agua	20,00 —

M. s. a. Cada centímetro cúbico de esta solucion contiene un miligramo de pilocarpina, dosis diaria.

Tratamiento de la timpanitis.

- 1.º Polvos de nuez vómica. 0,30 gr.
— de anís. 0,15 —

Mézclese y divídase en dos papeles, que se tomarán uno por la mañana y otro por la noche.

- 2.º Carbon en polvo, dos cucharadas durante el dia.

Solucion contra las afecciones pruriginosas

Acido fénico.	2 gr.
Glicerina neutra.	5 á 10 —
Agua destilada	100 —

Mézclese. — En las enfermedades de la piel acompañadas de prurito se aplican compresas empapadas en esta solu-

cion para calmar el picor, ó se pulverizan las partes con el pulverizador de Richardson.

SECCION OFICIAL

MINISTERIO DE FOMENTO

REAL ÓRDEN

Ilmo. Sr.: Para organizar la inspeccion de la enseñanza, teniendo en cuenta los créditos destinados á este servicio por la Ley de Presupuestos, S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

Primera. Habrá en cada distrito universitario un inspector de Instruccion pública, sin perjuicio de los de primera enseñanza y de los delegados especiales á quienes se encargare la visita superior y extraordinaria de los establecimientos del ramo.

Segunda. Serán inspectores del distrito universitario los catedráticos numerarios de Facultad nombrados cada año por el Gobierno, á propuesta unipersonal de los Claustros respectivos hecha en los primeros dias de Junio, y entrarán en el ejercicio de sus funciones en 1.º de Octubre inmediato siguiente.

Tercera. Los catedráticos inspectores de distrito percibirán por dozavas partes, durante el año de su ejercicio, la gratificacion de 2.500 pesetas, y la cantidad que se determine por gastos de viaje, con cargo al presupuesto general del Estado.

Cuarta. Tendrán estos inspectores la obligacion de visitar una vez al año por lo ménos, durante la época de los estudios, los institutos de segunda enseñanza, escuelas profesionales, archivos, bibliotecas y museos de las provincias, á tenor de lo prescrito en el capítulo 6.º del reglamento para la administracion y gobierno de la Instruccion pública, en cuanto no se oponga á estas disposiciones.

Quinta. Despues de la visita de cada provincia, remitirán á la Direccion general de Instruccion Pública nota de los establecimientos visitados, y, al terminar su encargo, por conducto del rector, una Memoria circunstanciada del estado y necesidades de cada establecimiento, con el juicio comparativo de los de igual clase y grado.

A esta Memoria deberá acompañar la estadística de los mismos establecimientos, y una relacion de los privados y de los dependientes de otros Ministerios, exceptuando los de primera enseñanza, con la estadística de los que voluntariamente faciliten los datos para redactarla.

Sexta. Los jefes de los establecimientos de enseñanza facilitarán á los inspectores los medios de practicar la visita, proporcionándoles cuantos antecedentes y datos reclamaren y los empleados y dependientes necesarios para el cumplimiento de su cometido.

Sétima. Por esta vez, los Claustros harán la propuesta de inspectores en los 15 primeros dias de este mes, y los nombrados ejercerán su cargo hasta fin de Setiembre de 1883.

Octava. La Memoria que han de presentar los inspectores nombrados en este año comprenderá una sumaria reseña de las vicisitudes y progresos de cada establecimiento, desde su creacion, y la estadística abrazará igual período por quinquenios.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demas efectos. — Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4 de Marzo de 1882. — ALBAREDA. — Sr. Director general de Instruccion Pública.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

SESION LITERARIA DEL 26 DE FEBRERO DE 1882

Comenzó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada, y en seguida se dió cuenta de las comunicaciones y obras recibidas.

Continuándose luego la discusión sobre las enfermedades reinantes en Madrid,

El Sr. IGLESIAS dijo que no estaba conforme con el Sr. Benavente en que el tratamiento de la fiebre catarral deba ser casi expectante, porque suele venir acompañada de pulmonía, y exige, por lo tanto, muy á menudo el uso de los antiflogísticos, del antimonio y de otros medios aconsejados en tales casos.

Tampoco encuentra los inconvenientes que el señor Benavente en el uso del looc blanco, pues no contiene en toda la fórmula más que media dracma de almendras amargas, que corresponde á una sola almendra. Por lo tanto, cree que puede este medicamento administrarse sin ningun recelo.

No le parece que sean tan temibles las cantáridas en los casos en que se abstiene de ellas el Sr. Benavente, y áun las cree más ventajosas que el emplastro de tapsia. Las usa pequeñas, y las deja aplicadas en los niños solamente dos ó tres horas.

Indicó que, según se le había manifestado, la electricidad en este invierno había ofrecido condiciones dignas de tomarse en consideración.

Terminó manifestando la importancia de la presente discusión y excitando á los señores académicos á que tomaran parte en ella.

El Sr. RICO usó de la palabra para decir que, aludiendo en lo que se refiere al estado eléctrico de la atmósfera de Madrid en estos últimos meses, sólo podía hablar por analogía, no por hechos directos.

En España, añadió, en las altas llanuras sucede, como en Rusia, que en las estaciones secas se ve muy á menudo que los electrómetros dan chispas á la distancia de tres ó cuatro líneas. Consignó que consideraba la electricidad como un estimulante que ocasiona traspiración excesiva y evaporación muy considerable, y que tales excesos eléctricos producen una fatiga extraordinaria.

De aquí, dijo, resulta que, en los meses trascurridos, ya por la sequedad, ya por los vientos nordestes, se ha desarrollado en Madrid un carácter eléctrico que ha podido influir en la forma insidiosa que han ofrecido muchas enfermedades.

El Sr. BENAVENTE rectificó, diciendo que por su parte se encontraba muy bien con la terapéutica sencilla á que recurría muy á menudo. En prueba de los buenos resultados, leyó el estado de sus enfermerías en el Colegio de la Paz, en que consta una mortandad mínima en las enfermedades agudas.

Casi todos los prácticos, añadió, convienen en que, de 100 casos, sólo 15 necesitan un tratamiento activo; pero la mayoría de los médicos trata todos los casos como si fueran de los que exigen los auxilios de la farmacología, sin tener en cuenta los 85 que sólo necesitan los medios higiénicos, tan beneficiosos ó más que los farmacéuticos.

En cuanto al looc blanco, lo rechaza también el Sr. Benavente en los niños, porque generalmente se abusa de él, ocasionando así disneas, contra las cuales se usan cantáridas que suscitan fenómenos nerviosos, de cuya manera se va complicando sucesivamente el mal.

El Sr. IGLESIAS rectificó, diciendo que una almendra amarga tiene tan poca sustancia activa, que bien puede administrarse el looc á cucharadas.

El Sr. CABALLERO dijo algunas palabras relativas á los trabajos de la Comisión de Epidemias, á la que corresponde dar cuenta de las enfermedades reinantes en las diversas estaciones de cada año.

Habló de las hemorragias pulmonares, consignando haber observado que las altas y las bajas presiones excesivas de la atmósfera, á veces en días calurosos, provocaban hemoptisis y hasta hemorragias pulmonares no previstas en sujetos en quienes no podían esperarse.

Juzgó digno de llamar la atención el alivio casi instantáneo de los enfermos en tales casos, como si el suceso fuera accidental y más bien favorable que adverso.

Entró luego á tratar de las enfermedades más mortíferas y frecuentes en Madrid, manifestando que las afecciones catarrales observadas este año eran consecuencia natural del modo de vivir los habitantes de la corte durante el pasado invierno, con sequedad inusitada, estado eléctrico excepcional, presión notable y alternativas muy marcadas de calor y frío. Debían, pues, venir padecimientos del aparato pulmonar y hemorragias.

Considerable número de enfermos se ha presentado en el Hospital General, no habiendo sitio en qué colocarlos; todos los padecimientos han sido catarrales, pneumónicos, reumáticos, diftéricos, y ha habido muchas muertes repentinas.

Se ha visto gran número de fiebres catarrales, alguna que otra gástrica con tendencias tíficas.

También han reinado enfermedades específicas, sarampion, á veces hemorrágico y con síntomas nerviosos; viruelas, asimismo graves desde el principio, precedidas de cuadros morbosos muy alarmantes.

El tratamiento que más ha convenido ha consistido en la higiene y medios sencillísimos en los casos más leves. Pero, en otros, ha sido preciso acudir al plan contraestimulante y ligeros antiflogísticos, y en los más graves se han usado iguales medios con mayor energía.

Por mi parte, añadió, no he tenido que lamentar una mortandad excesiva; pero en algunos casos he visto apoplejías pulmonares.

He observado la fatal tendencia á pasar al estado crónico, lo cual atribuyo á la clase de sujetos enfermos y á la causa de la enfermedad.

Por lo demás, el mayor número de enfermos de pecho debe su mal en Madrid á la falta de higiene y á defectos en la Administración, que deberían corregirse.

La costumbre de estar en los cafés hasta altas horas de la noche y de pasear en coche descubierto á la caída de la tarde; la concurrencia á los teatros con escaso abrigo, y la salida de ellos sin bastantes precauciones; los trajes de las mujeres, que abrigan poco la parte superior del pecho; la costumbre de fumar con exceso; el deterioro orgánico por excesos de toda clase, coincidiendo con escasa alimentación, todo esto explica la frecuencia de las enfermedades de pecho y la facilidad con que se hacen crónicas.

También influye mucho el tratamiento á que se somete á algunos enfermos: á muchos se ha dado baños de agua fría, hielo en pedacitos para uso interno, y también aplicado á la cabeza. Otros han tomado cantidades excesivas de alcohol, ó nitrato de potasa y alcanfor, en la cantidad de ocho gramos del primero y un gramo del segundo.

Otros han sido sangrados hasta el grado máximo. Todos estos excesos terapéuticos, que sin duda no

habrán sido aconsejados por ningún práctico legalmente autorizado, han debido contribuir al mal éxito de los males observados.

¿Qué profilaxis podría oponerse para disminuir las consecuencias que lamentamos?

Se podrían hacer más suaves las condiciones del clima en que vivimos por medio de plantaciones, de más esmero y oportunidad en los riegos. También sería bueno discurrir algún medio de hacer más saludables ciertos oficios que obligan á subir repetidas veces las altas escaleras que existen en la mayor parte de las casas de Madrid, y de igual modo convendría proceder respecto de las demás causas de insalubridad que sería largo enumerar.

El Sr. PRESIDENTE, Mendez Álvaro, dijo que la sesión de hoy ha probado la importancia del asunto que se debate; que la Academia tiene deberes que cumplir respecto de la población de Madrid, y que confiaba en que los llenarían los señores académicos, conocedores de las condiciones de la localidad y de los males que en ella reinan: que apenas tenemos sobre este asunto más que la obra de Escobar, y que conviene corroborar, aumentar ó rectificar lo que dijo este autor.

Será, añadió, preferible que lo que se diga se apoye en lo posible en datos estadísticos; contémplese que la mortandad de este pueblo es muy superior á la de otras capitales, y véase en qué consiste tan desfavorable diferencia, y si puede remediarse.

Con lo cual, y habiendo pasado las horas de reglamento, se levantó la sesión.

El Secretario,

MATÍAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES

CABEZAS Y SOMBREROS

La afirmación de que el tamaño medio de la cabeza ha disminuido en los hombres desde la última generación, ha sido asunto que en estos últimos tiempos se ha debatido mucho; del que ya en otras ocasiones nos hemos ocupado, y sobre el que, en algunos periódicos ingleses, se han publicado recientemente datos muy interesantes. M. Tuckett, reuniendo los datos y las formas ó diseños proporcionados por un número determinado de sombrereros, intenta demostrar que, en el último cuarto de siglo, la proporción media del tamaño de los sombreros ha disminuido tres octavos de pulgada en su circunferencia.

Así se deduce matemáticamente de las cifras reunidas; pero, meditando sobre ellas, puede muy bien discurrirse que es ésta una ocasión en que resulta aplicable la distinción ingeniosa que se atribuye á uno de nuestros más ilustres poetas contemporáneos entre su cabeza y su sombrero.

En efecto, la disminución proporcional del tamaño de los sombreros parece indudable; pero lo difícil es probar que signifique esa disminución otra análoga de las cabezas. Carlos Roberts plantea con claridad algunas observaciones que merecen atención: «La razón principal del decrecimiento de los sombreros en el día es, en primer lugar, que en la actualidad llevan los hombres, ordinariamente, cortado el pelo casi al nivel del cráneo, y, además, que la forma de los sombreros actuales los deja sin penetrar en la cabeza, al contrario de lo que hacían nuestros antepasados, que los llevaban calados hasta las orejas. También es una razón la generalización del uso de los sombreros, que ahora

los gastan clases sociales que tienen un cráneo proporcionalmente más pequeño. La única manera de utilizar estos datos de mensuración para los estudios antropológicos sería examinar las estadísticas de una clase determinada que siempre hubiera gastado sombrero como prenda de vestir, y esto teniendo en cuenta los cambios que pudiera haber introducido la moda en la longitud de los cabellos. Si realmente resultara que las cabezas de la generación presente fueran más pequeñas que las de las pasadas, deberíamos investigar la causa de esto, no en los datos de una prenda, sino en el tamaño disminuido ó en la deformidad de la pelvis de la mujer, que es el verdadero molde ó medida de las cabezas. Los niños son más grandes, más fuertes y tienen la cabeza mayor que las niñas, y en el momento del nacimiento mueren, por esta razón, mayor número de los primeros que de las segundas.

»En Europa, la proporción de los que nacen vivos es de 105 por 100 niñas; pero, si incluimos los que nacen muertos, la proporción de los sexos es de 150 varones por 100 hembras, demostrando que hay una triste pérdida de los productos más estimables en el sentido físico é intelectual de nuestra raza, por las dificultades que encuentra en el momento de nacer. No cabe duda de que las condiciones raquíticas de los hijos de las ciudades, y que las ocupaciones sedentarias de las jóvenes en las tiendas y en los talleres, tienden á producir una perturbación en sus pelvis, y de este modo perjudican á su raza, reduciendo á un tiempo mismo las condiciones físicas y mentales de sus hijos. Sin duda alguna, nuestras grandes ciudades son las tumbas de nuestra raza, no tanto por lo perjudicial del género de vida como por el desconocimiento de dar á cada organismo la ocupación que corresponda á sus aptitudes físicas. Aun admitiendo la degeneración de nuestra población en conjunto, yo creo que mejora físicamente y es superior, bajo este punto de vista, á las de cualquier otro período de nuestra historia. La inteligencia y el cuidado que velan por la salud de cada niño da salud y fuerza á todos, y el estado físico de la totalidad mejora en su nivel medio. Es difícil encontrar pruebas directas de esta mejoría; pero algunas estadísticas relativas á la estatura y al peso en los niños, recogidas en el año de 1833 y en 1873, demuestran que los niños en este último período se encontraban un año justo más adelantados que en el primero, puesto que niños de 10 ó 11 años de edad, en 1873, eran tan altos y pesaban tanto como los de 11 y 12 años en 1833.»

M. Tuckett cita algunos hechos particulares relativos al tamaño de los sombreros gastados por hombres eminentes. De ellos resulta, que Lord Chelmsford gastaba un sombrero de 6 $\frac{1}{2}$ pulgadas de circunferencia; Stanley, de 6 $\frac{3}{4}$; Lord Beaconsfield, de 7; el príncipe de Gales, de 7; Carlos Dickens, de 7 $\frac{1}{8}$; Lord Selborne, de 7 $\frac{1}{8}$; John Bright, de 7 $\frac{1}{8}$; Carlos Russell, de 7 $\frac{1}{4}$; Lord Macaulay, de 7 $\frac{3}{8}$; M. Gladstone, de 7 $\frac{3}{8}$; M. Thackeray, de 7 $\frac{3}{8}$; Luis Felipe, de 7 $\frac{3}{4}$; M. Julien, de 7 $\frac{3}{4}$; el arzobispo de York, de 8.

Cualquiera que sea la consecuencia que de estos tamaños pueda deducirse para el del cerebro, en último resultado faltaría aún deducir la proporción entre estos tamaños y la potencia de la actividad cerebral.

Á EL CRITERIO MÉDICO

Créanos este colega homeopático: no por falta de cortesía, sino por las otras dos razones que á continuación ex-

ponemos, es por lo que no hemos contestado ántes al artículo que nos dedicó en su número correspondiente al 15 de Enero. Médicos bien informados de las armonías que reinan entre los homeópatas de Madrid nos dijeron que probablemente suspendería su publicación el referido colega, y esta noticia nos obligaba á ser respetuosos ante un cadáver; y, por otro lado, persona amiga también del colega nos anticipó la noticia de que su director preparaba un ataque á cierta historia clínica publicada por EL SIGLO MÉDICO; y como al artículo ya referido del 15 de Enero habíamos de darle contestación cumplida en pocas líneas, aguardamos un segundo ataque para ver si decía algo que resultase más sustancioso de lo que encerraba el primero, en donde hubo sin duda propósitos de decirnos mucho, que al fin no salió.

Después de mes y medio de espera, hoy, 13 de Marzo, se ha repartido, y recibimos el número correspondiente al 31 de Enero, y excusado es decir lo que celebramos esta visita, siquiera no sea más que porque resulte no ser todavía verdad aquello de la muerte; y puesto que el colega vive, aunque atrasadillo, y nos dedica un segundo artículo, le responderemos en las pocas líneas que merecen ambos escritos.

Al primero le diremos que, como nosotros no hemos de examinarnos de homeopatía con el colega, ni EL SIGLO MÉDICO ha de entablar nueva polémica de sistemas, estimamos inconveniente responder á todo aquel chaparrón de preguntas que nos hace, y que así encajan ellas en el lugar donde las puso, como venían á cuento las preguntas que hizo el alcalde de *Sueños de oro* á las misteriosas viajeras que se asomaron al balcón. Lo que decíamos en nuestro artículo es, que dos gramos de *bisulfato de quinina*, administrados por el recto, suponían un tratamiento homeopático que nos agradaba sobremanera, por más que creíamos no agradaría á los correligionarios del Sr. Zoilo Perez; y la verdad es que todavía no nos ha demostrado este señor que tal tratamiento se ajuste á los principios de Hahnemann, ni que los que comulgan en la escuela suya lo acepten. Pruébenos esto, y de paso pruébenos aquello otro de que los síntomas cerebrales del primer acceso se debieron á la inyección sub-cutánea de morfina, y déjese de otras pinturas, que aquí sabemos ya lo que son salidas falsas y que-rrerse escurrir por la tangente.

El segundo artículo ni dos palabras merecía. Crítico más desgraciado que el tal Dr. Gievosa no lo hemos visto, y prueba indudablemente que, ni á empujones y convertido en héroe por fuerza, sirve para ese papel el que de una historia clínica tan extensa como la del *Carbunco*, — y en donde el autor, unas veces por natural descuido y otras á conciencia, ha dejado profusión de hilos sueltos, conceptos atacables y giros dignos de juiciosas observaciones — ni siquiera ha tropezado con algo cuya censura, por lo fundada, pudiera cosquillear al autor de la historia. ¡Podrá darse nada más inocente!

Sensible nos es el que la falta de espacio nos impida reproducir el tal artículo, pues habrían de solazarse en grande con su angelical textura nuestros lectores, y habrían de convencerse, cuando ménos, de que en este pícaro mundo, donde tanto se habla de la corrupción humana, hay todavía caracteres inocentes, modelos de *bonhomie* y de buena pasta, que recuerdan aquel gitano que desahogó toda su reprimida cólera llamando *femenina* á su futura nuera. ¡Bendito sea Dios! ¡Ni que nos hubiera dicho el colega *masculino*!

Ahí va un parrafito, para que nuestros lectores aprecien la *tessitura* de todo lo demas.

Dice así, censurándonos:

«Pero no puedo resistir á la tentación de transcribir íntegro el primer párrafo del mismo (de la historia):

«J. N. tiene cumplidos los 31 años de edad, es ferrolano de nacimiento (Coruña); ha permanecido nueve años en Cuba, y ha regresado á España hace ya algunos, dedicándose aquí con preferencia á cursar la Facultad de Leyes.

«Prescindiendo de los notables descubrimientos geográficos que este párrafo revela, y el favor que con ellos dispensa el articulista á sus lectores, no podrá V. negar, señor director, que encierra un realismo que... se masca.»

¡¡Esto es criticar!! Y la verdad es que ese realismo se masca; como que parece que se tiene algo parecido á una pelota entre los dientes: lo que no se masca, ni se olfatea, ni se encuentra, es la agudeza del crítico.

Y así por el estilo, con toda esta sal y este acierto, sigue el doctor Gievosa comentando palabras y dándose de tropezones con algunos conceptos que *no le entran en sus entendaderas*; por ejemplo, aquello de *andar largo trecho por el aire libre*, sin duda porque ignora que existe aire confinado y que, para andar *por el aire*, no hay necesidad de subir á visitar los planetas; el de la *familiaridad simpática*, desconociendo que no es lo mismo que *simpatía á secas*; lo de que el *pronóstico sigue*, frase muy correcta, pues, aún como operación intelectual, sigue al diagnóstico, y... otras cogidas de esta monta.

Créanos el doctor pseudónimo. Agradecemos su solicitud, pero no sirve para eso. Su consejo final le estimamos ni en más ni en ménos que lo que vale, y á cambio de él vamos á darle otro.

Cuando quiera presumir de crítico, líme más su estilo, y déselo á corregir á quien sepa, para evitar barbarismos como el siguiente: «y dispénsame el Dr. P. este recordatorio de la Patología general...» porque es muy cierto que sienta mal en todo dómíne quedarse de pronto al descubierto y demostrar que no sabe hablar en castellano.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 717,32; mínima, 710,87; temperatura máxima, 22°,3; mínima, 3°,3. Vientos dominantes, NE., SO. y N.

Los estados hiperhémicos y las congestiones pasivas de los órganos nerviosos y respiratorios han aumentado en la semana que acaba de terminar, y, como ellos, los estados catarrales de estos últimos, del aparato digestivo y de los conductos escretorios biliares. Las fiebres eruptivas roseólicas siguen siendo muy frecuentes en los niños; los catarros gripales, las pleurodinias y las neurósís epileptiformes é histeriformes, también siguen sosteniéndose. Disminuyen las inflamaciones fibrinosas, pleuríticas y pulmonares, así como las artritis reumáticas y gotosas, las amigdalitis y las faringitis granulosas.

CRÓNICA

Fractura simultánea de las dos rótulas. — El doctor Desguins ha publicado la historia de un gimnasta de 28 años de edad, que hacía algún tiempo tenía dolores vagos en las rodillas. Una tarde, al dar un salto para alcanzar el trapecio (salto de 15 centímetros tan sólo), cayó hacia atrás. Inmediatamente pudo observarse una gran tumefacción de ambas rodillas y fractura de las dos rótulas, con separación

de tres ó cuatro centímetros entre los fragmentos. Se le aplicó un aparato inamovible enyesado, algodónado con férula anterior, comprimiendo las masas musculares. Cuatro meses después del accidente no conservaba el enfermo más que un poco de rigidez; las dos rótulas se habían consolidado por un callo fibroso de mediana longitud.

El Sr. Desguins dice que debía existir una alteración primitiva de ambas rótulas, pues la fractura doble ocurrió con motivo de un pequeño esfuerzo en un gimnasta ejercitado, acostumbrado á otros esfuerzos mayores. Los sufrimientos anteriores del enfermo confirman esta alteración, análoga en todos los casos de fractura por causa muscular.

Lo mismo que aquí. — En Inglaterra se castiga duramente, no sólo á los que venden sustancias alimenticias corrompidas, sino á los que las exponen simplemente al público con objeto de venderlas, como se comprende. Últimamente, un Sr. Kilvey (de Sheffield) ha sido condenado á 2.500 francos de multa por haber *expuesto* (pero no vendido) un pedazo de cerdo impropio para el consumo.

Productos de la gallina. — Una gallina tiene en sus ovarios, en cifras redondas, más de 600 huevecitos, que se desarrollan poco á poco y que pone sucesivamente.

De estos 600 huevos, puede poner en el primer año de su vida 20, 135 en el segundo, y 114 en el tercero. En cada uno de los cuatro años siguientes el número de huevos disminuye en 20, y, en fin, en el año noveno la gallina pone á lo sumo 10 huevos.

Para obtener de las gallinas un producto que cubra los gastos de su alimentación, no se las debe dejar pasar de la edad de cuatro años.

Mal de las montañas. — El Sr. Bert ha podido medir recientemente la proporción de oxígeno absorbido por la hemoglobina de la sangre de animales que viven á grandes alturas. Sus experimentos han recaído sobre el carnero, el cerdo, la lama, la vicuña, etc., y en todos ha encontrado una cantidad mayor de hemoglobina, ó al ménos una hemoglobina dotada de mayor poder absorbente que en los animales que viven entre nosotros. Bajo la influencia de la aclimatación el organismo sufre, al parecer, en estas altitudes una transformación particular, adquiere una modalidad fisiológica que le permite vivir á aquellas alturas. Era, pues, demasiado absoluta la afirmación del Sr. Jourdanet, que negaba toda aclimatación orgánica verdadera y presentaba la civilización de los Incas extinguiéndose en las altas montañas por pereza intelectual de sus habitantes.

El *amaranthus spinosa*. — El Sr. Umrito Lall Deb recomienda contra la blenorragia la raíz del *amaranthus spinosa*, arbusto común en Bengala, con la cual ha curado algunos casos en una semana. Con este medicamento no son necesarias las inyecciones uretrales. Únicamente deberán proscribirse los excitantes y recomendar la leche como bebida.

Adicionada esta planta á partes iguales de azafrán y mezclada con el agua constituye, en opinión de dicho señor, un excelente remedio contra el eczema.

La helenina y la esencia de aunea. — El Sr. Du Jardin-Beaumez ha presentado á la Sociedad de Terapéutica de París, en nombre del Dr. Korab, dos productos bastante raros: el aceite esencial de aunea y la helenina. Sabido es que la aunea (*inula helenium*) es una sinantérea que contiene tres principios: la inulina, la helenina y una esencia aromática muy volátil. La inulina es un isómero del almidón; la helenina es un alcanfor oxigenado que tiene un sabor aromático muy especial; el aceite esencial es volátil y esparce un olor muy agradable.

La aunea hace tiempo que se emplea en el tratamiento de los catarros pulmonares, y es probable que deba en este caso sus propiedades terapéuticas á la helenina y á su aceite esencial, sustancias volátiles que deben eliminarse por la mucosa pulmonar y que, por consiguiente, pueden modificar la secreción de ésta.

Un monstruo ciclope. — El Dr. Whitney ha presentado á la Sociedad Médica del distrito de Suffolk (Estados Unidos) un feto ciclope, con hidrencefalocele anterior. La longitud del feto era de 38 centímetros, y su peso de 1.125 gramos. El tronco y los miembros estaban bien conformados. De la región anterior de la cabeza partía un tumor fluctuante, de 23 centímetros de diámetro, que cubría la frente y la cara hasta 5 centímetros por debajo de la boca. El tu-

mor estaba cubierto por una piel que se continuaba con la que cubría el resto de la cabeza, salvo en un punto, en la parte antero-inferior, en donde había un espacio cubierto por una membrana trasparente, y limitado por los bordes de los párpados.

En la autopsia se vió que el interior del tumor se continuaba directamente con la cavidad del cráneo, contenía un líquido claro como el agua, y su superficie interior estaba cubierta por una capa de sustancia cerebral. Al nivel de la porción trasparente que hemos indicado, había un pequeño saco blando, cubierto por una capa de pigmento negro.

Las fuentes sagradas. — Según leemos en el *Journal d'Hygiène*, el Sr. Frankland ha tenido ocasión de ver una fuente considerada como sagrada por los mahometanos, y cuya impureza deja muy por detrás á la de otros receptáculos no consagrados por el rito.

Hállase esta fuente en la Meca: su agua es considerada como sagrada por los fieles, y todos los años se envían grandes cantidades de ella, como un dón especial, á las comarcas musulmanas. Algunos príncipes mahometanos, principalmente los de la India, tienen empleados especiales con encargo de enviarles todos los años un número mayor ó menor de botellas de esa agua.

El profesor arriba citado ha tenido la curiosidad de analizarla, y se ha convencido de que es de carácter muy peligroso. Es una verdadera agua de alcantarilla ó sumidero, siete veces más concentrada que la de las alcantarillas de Londres.

Dada la composición de esta agua y el modo de propagarse el cólera asiático por las materias escrementicias, nada tiene de extraño que se cebase esta enfermedad con tanto furor en los peregrinos de la Meca, ni hay medio más activo y seguro de propagar la epidemia por las comarcas mahometanas.

La cátedra de Anatomía patológica. — El Claustro de profesores de la Facultad de Medicina de París, en votación habida el 2 del corriente, ha formado la siguiente terna para la provision de la tan deseada cátedra de Anatomía patológica:

Primer lugar.—Sr. Cornil, 16 votos; Sr. Hayem, 14.

Segundo lugar.—Sr. Lancereaux, 16 votos; Sr. Grancher, 13; Sr. Hayem, 1.

Tercer lugar.—Sr. Grancher, 29 votos y una papeleta en blanco.

Sólo dejaron de asistir á esta votación los Sres. Wurtz, G. Sée y Hayem.

La terna ha quedado, pues, constituida del modo siguiente: primer lugar, Sr. Cornil; segundo lugar, Sr. Lancereaux; tercer lugar, Sr. Grancher.

Enfermedad parasitaria. — Según dice un periódico de Galicia, se ha declarado en los peces una enfermedad parasitaria, producida, según el periódico que da la noticia, por unos gusanos grandes que se localizan en la cabeza y en el vientre del pez, sin que presente señal alguna de descomposición.

El colega de Santiago añade que solamente la sardina es la que se halla libre de esta epidemia, sobre la cual llama la atención de las autoridades y de la Junta de Sanidad.

Algunas personas dicen han encontrado en la merluza aquellos gusanos, y otras, que no los notaron, observaron, no obstante, un sabor amargo.

El inspector de carnes habrá sido sin duda el que ha prestado este servicio.

Ahora bien; los periódicos italianos dicen que la triquina ha aparecido en los animales acuáticos, y en una abundancia aterradora. Uniendo esta noticia con la anterior, ¿no pudiera ser la triquina la enfermedad que se ha notado en Galicia?

Excitemos el celo de los inspectores de carnes para que sean inflexibles y denuncien lo más insignificante.

Conforme va poniéndose la cuestión de alimentos, no vamos á poder comer nada sin peligro para nuestro organismo.

Ligereza ó mala intención. — Lea *El Jurado Médico* otra vez nuestro artículo *Asunto terminado*, pero léalo bien y haga por entender lo que allí muchas veces y bien claramente se dice, y se convencerá — si quiere — de que nunca hemos dicho, ni nadie nos exigió dijéramos, que los títulos de doctores dentistas tenían validez oficial.

FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13. — MADRID.

PREPARADOS DE PEPTONA.

Nutrición completa sin la intervención de las fuerzas digestivas del individuo.

PEPTONA DE CARNE

carne de vaca digerida artificialmente.

PEPTONA DE LECHE

leche de vaca digerida artificialmente.

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación, úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consunción, clorosis, anemia, y siempre que la nutrición se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona. — Vino de Peptona y Hierro. — Chocolate de Peptona. — Peptona de Carne concentrada.

Preparación exclusiva en esta farmacia. — Venta por menor en todas las de España.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI,

DIRIGIDO POR SUS PROPIETARIOS MÉDICOS.

HIDROTERÁPIA.

Baños y duchas hidroterápicas para el tratamiento de las afecciones crónicas, especialmente las nerviosas, anemias, neuralgias, linfatismo, ciertas parálisis, ataxia locomotriz, albuminuria, diabetes, dispepsias, etc.

Baños higiénicos ó simples con el agua del Lozoya.



ATMOSFERA.

Baños de vapor (medicamentosos, y ruidos, recomendados particularmente para la curación de los dolores reumáticos crónicos, las afecciones escrofulosas, sifilíticas y herpéticas, etc.

Pulverizaciones. Baños minero-medicinales artificiales.

4, HILERAS, 4,
entre la Calle MAYOR y la del ARENAL.
MEDIOS ESPECIALES PARA EL SERVICIO DE LOS BAÑOS A DOMICILIO.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del Aceite de hígado de bacalao ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

LICOR BREA MUNERA

Tos, catarros pulmonares, garganta, órganos respiratorios, herpes, escrófulas y demás enfermedades de la piel, orina, reumatismo, debilidad general. Primer regenerador de la sangre.

Nota. El 48 de Abril de 1878, hallándose en Barcelona M. Guyot, de París, le invitamos por la prensa periódica á someter su licor con el nuestro ante las Academias de Barcelona y París, y no aceptó. — Precio, 2 pesetas frasco.

Venta en las farmacias y droguerías.

Autor: Escudillers, 22, Barcelona.

MÚNERA HERMANOS

LA MEDICACION FOSFORICA DEL DOCTOR POQUET

JARABE DE FOSFATO DE CAL GELATINOSO

Aprobado por la Real Academia de Medicina de Barcelona, por el Ilustre Colegio de Farmacéuticos y por la Academia Médico-Farmacéutica

Este nuevo jarabe, exactamente dosado, es considerado por muchos médicos como el medicamento más racional para combatir la tuberculosis, raquitismo, linfatismo, escrofulismo debilidad y varias afecciones del pecho. Sustituye al aceite de bacalao y, según dictamen de la ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA y de varios facultativos, reemplaza con ventaja á las soluciones de bífosfato y cloruro de bífosfato de cal, por lo defectuoso de tolerarlas los niños y personas débiles. Su uso nunca cansa á los enfermos, cualidad sumamente ventajosa tratándose de un medicamento que, generalmente, debe tomarse por mucho tiempo. Cada cucharada de este jarabe contiene un gramo de fosfato de cal gelatinoso en estado NACIENTE.

Jarabe de ácido fénico y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de morfina y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de proto-ioduro de hierro y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de quina y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de quina ferruginosa y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de savia de pino y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de sub-nitrato de bismuto y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de ácido fénico y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de arseniato de sosa y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de brea y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de balsamo de Tolu y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de cortezas de naranjas amargas y fosfato de cal gelatinoso.

Jarabe de digital purpúrea y fosfato de cal gelatinoso.

Vendese en Madrid, Moreno Miquel, Arenal, 2; Valencia, Dr. Aliño y Andres; Tarragona, Fontova; Lerida, Solá; Murcia, Martinez; Reus, Llovera, etc., etc. Al por mayor, Dr. Poquet, Barcelona, y Cambio Mutuo Español, Madrid.

CRUPINA DE DIOS

Evita el desarrollo del garrotillo y es de efectos tan instantáneos, que á la primera cucharada que toman los niños cesa la sofocación, y con algunas más la ronquera y la tos hueca y sorda con que empieza tal mortal padecimiento. Frasco, 14 reales. — De venta en Madrid, botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, y en Peñaranda de Bracamonte, farmacia del autor, Isidoro de Dios.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Unico depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

INSTITUTO MANICÓMICO

DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT

GRAN CASA DE CURACION CON HOSPEDAJE

Las fotografías, prospectos y cuantos detalles se deseen, se dan en Barcelona, calle de Escudillers, núm. 61, esquina á la de Aray, farmacia del Dr. Martí, médico-cirujano.

La posicion topográfica que ocupa el Instituto es todo lo que cabe halagüeño; descuellan majestuosos dicho templo de salud en una vega de deliciosas vistas, cuyos dilatados horizontes cierran los montes del llano de Barcelona y la sin igual montaña de Montserrat.

Completamente terminados dichos Establecimientos, con exuberancia relativa de edificios y terrenos que la mano del hombre ha embellecido con todo género de fantasía, así en bosques, jardines y prados, secundado por un raudal de ricas aguas, es espléndida y deliciosa morada, donde encuentran la salud los enfermos, y sosegada y placida longevidad los valetudinarios y los ancianos desde los 60 años.

A las incontestables condiciones de salubridad, belleza, trato esmerado y direccion médica inteligente se debe el que casi todas las provincias de España lo hayan adoptado por su Manicomio oficial, el que los ejércitos de mar y tierra envían á él sus enajenados, y, por lo mismo, el que este Establecimiento sea constantemente asunto de inspecciones médicas oficiales que nos colman de dicha, pues que siempre traen en pos de sí honrosísimos dictámenes.

Para combatir los males que radican esencialmente sobre el espíritu, son menester proceder y métodos que obren sobre el espíritu mismo; del tratamiento moral, pues, así como de todos los demas tratamientos que conviene emplear y están en boga en los manicomios más principales de Europa, tenemos noticias completas, recientes y verídicas que nos ha proporcionado la detenida inspeccion que de ellos hemos hecho.

En el Establecimiento ó Instituto hay escuela práctica de agricultura, talleres de labor para los pensionistas aptos, un gimnasio, biblioteca, billares, casino y escuela de música, como igualmente un bien organizado servicio religioso en el grandioso templo del Establecimiento.

Para señoras, sala de labor, floricultura, lectura y otros entretenimientos propios del sexo.

La seccion de baños es completa.

Nuestros pensionistas comen, duermen, se ocupan y divierten confundidos con los empleados superiores de la casa, que, cual jefes de familia, dirigen sus acciones, acompañando en todas las excursiones y paseos por el campo.

PERSONAL DEL ESTABLECIMIENTO

Médico-director, médico-vice-director, dos médicos residentes, médico-consultor, un capellan, un farmacéutico, practicantes, administrador, mayordomos, tres cocineros con sus ayudantes y los camareros y enfermeros necesarios.

Para cuidar á las señoras, una directora, subdirectora, camareras y enfermeras.

PRECIO DE LAS PENSIONES

De distinguidos.	400 duros al mes.
1. ^a clase.	36 — —
2. ^a —	25 — —
3. ^a —	18 — —
4. ^a —	precios convencionales.

El pensionista que quiera tener un criado para su servicio, abonará 15 duros mensuales sobre la pension.

A petición de las familias, el Establecimiento se encarga de la traslacion de los enfermos.

VACANTES

Se halla vacante la plaza de médico titular de esta villa de Pradoluengo, partido judicial de Belorado, en la provincia de Burgos, con la dotacion de 1.000 pesetas anuales, pagadas por el presupuesto municipal y por mensualidades vencidas, por la asistencia de 237 familias pobres, quedando facultado el agraciado para contratar con las familias pudientes. Es condicion precisa para obtener dicha plaza la de no ser pariente de ningun vecino dentro del vigésimo grado.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, dentro de 20 dias contados desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia, á esta Alcaldía, debidamente documentadas.

Pradoluengo 10 de Marzo de 1882.

—Se halla vacante la plaza de farmacéutico del pueblo de Castañares de Rioja, partido de Haro, provincia de Logroño, dotada con 250 pesetas anuales, pagadas del presupuesto municipal por trimestres vencidos, y 200 fanegas de cebada, que satisfarán los vecinos, con probabilidades de poder contratar con los pueblos inmediatos de Baños de Rioja y Villalobon.

Los aspirantes presentarán al Ayuntamiento sus solicitudes debidamente documentadas en el término de 15 dias.

—Vacante la plaza de Beneficencia de este Ayuntamiento para la asistencia de 55 familias pobres, dotada con 625 pesetas anuales, pagadas por trimestres vencidos del presupuesto municipal, pudiendo el que la obtenga celebrar contratos con los demas vecinos pudientes del Municipio, pero con la obligacion de fijar su residencia en la cabeza del Ayuntamiento, por ser el punto más céntrico.

Los licenciados en Medicina y Cirujia dirigirán sus solicitudes documentadas en forma al alcalde dentro del término de 30 dias, procediendo seguidamente la Junta municipal á proveer la vacante en conformidad á lo que dispone el artículo 9.^o del Reglamento de 24 de Octubre de 1873.

Pajares de los Oteros (Leon) y Marzo 13 de 1882.

—La de médico-cirujano de Palancares (Guadalajara). Dotacion 25 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Esguevillas (Valladolid). Dotacion 750 pesetas por la asistencia á las familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano del concejo de Cabrales (Oviedo). Dotacion 1.500 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—Vacante la plaza de médico-cirujano titular de la misma, con el sueldo anual de 975 pesetas, y el igualatorio de las familias no pobres, cuya provision tendrá lugar con arreglo al artículo 9.^o del Reglamento de 24 de Octubre de 1873.

Lo que se anuncia al público, para que los que se hallen adornados de los requisitos legales presenten sus solicitudes en la Secretaria de este Ilustre Ayuntamiento por término de treinta dias, á contar desde la fecha de este anuncio.

Bedmar (Jaen) 16 de Marzo de 1882.

—Cuatro plazas de auxiliares gratuitos de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central, y dos en cada una de las de Barcelona, Granada y Santiago. Las oposiciones se verificarán en las respectivas Universidades, debiendo los opositores tener 21 años, ser doctores en la Facultad ó tener aprobados los ejercicios del grado y presentar un discurso sobre el tema siguiente: *Estudio químico-farmacéutico del opio y sus alcaloides*. Los ejercicios serán los establecidos en el reglamento de 1.^o de Mayo de 1864. Los que obtengan plaza deberán desempeñar el cargo de ayudantes de cátedras prácticas, disfrutando por este concepto el sueldo correspondiente. Los aspirantes dirigirán sus instancias, acompañadas del discurso de que queda hecho mérito, á la Direccion general de Instruccion pública hasta el 9 de Abril.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta seccion del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos ademas juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

CLÍNICA MÉDICA CON DESCRIPCIONES NOSOGRÁFICAS DE Cpatologia interna, por el Dr. D. Tomás Santero y Moreno, antiguo catedrático de esta asignatura en la Universidad Cen-

tral y actualmente de Historia de la Ciencia, etc., etc. — Tercera edición. — Esta obra, laureada en España y en el Extranjero con medalla de mérito por el Jurado científico de la Exposición universal de Viena, consta de cuatro tomos en la nueva edición que se publica, corregida y aumentada con el exámen crítico de las doctrinas modernas que á su objeto se refieren. — El precio de la obra es 80 rs. en Madrid en las librerías de Moya y Plaza y de Bailly-Bailliére, y en las principales de las provincias. También pueden dirigirse pedidos al autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 31, cuarto principal, y á esta administración, incluyendo en libranza el importe.

DICCIONARIO GENERAL DE VETERINARIA, POR D. RAFAEL Espejo y del Rosal.
Se ha repartido el cuaderno 29.

TRATADO DE HIGIENE PRIVADA Y PÚBLICA, POR EL Dr. Benito Alcina. Cuaderno 6.º Se publica por cuadernos de 428 páginas, al precio de 2 pesetas en Cádiz y 2,25 fuera. Cádiz, librería de José Vides, editor.

LA SORDERA Y SU CURACION. — TRATADO TEÓRICO-Práctico de enfermedades de los oídos, por D. Federico Gomez de la Mata, médico aurista.

Obra ilustrada con grabados en el texto. — Cuaderno 3.º
Esta obra formará un volumen de unas 500 páginas, y se publicará por cuadernos de 80 páginas, al precio de 4 peseta en Madrid y 4,25 fuera. Constará de seis cuadernos, y lo que exceda de este número se dará grátis.

Las suscripciones y pedidos al autor, calle de la Madera, número 4, segundo izquierda, Madrid.

ESTUDIO SOBRE EL DESAGUE CAPILAR POR LAS CRINES, por el Dr. M. Boe, traducido al español y aumentado con un apéndice sobre la cura de Lister, por el doctor (médico aurista) D. Baldomero Gonzalez Alvarez, profesor por oposición del Hospital General, médico del Hospital del Niño Jesus, ex-profesor por oposición de la Beneficencia general, socio de número de la Academia Médico-quirúrgica, etc., etc.
Se halla de venta en esta Administración, Magdalena, 36, segundo.

PICOT. — Los grandes procesos morbosos. (Lecciones de Patología general.) — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Dos tomos en 8.º frances, con unas 2.000 páginas de lectura y 250 grabados intercalados en el texto. — Precio: 32 pesetas en Madrid, y 34 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

TRATADO DE TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA, por A. Trousseau y H. Pidoux, traducido de la última edición francesa por D. Matias Nieto Serrano.

Esta nueva edición, muy aumentada y enriquecida con todas las adquisiciones que ha hecho la ciencia en los últimos años; arreglada en sus fórmulas y preparaciones medicinales á la edición que acaba de publicarse de la Farmacopea francesa; refundida en algunos artículos de los más importantes y adicionada en casi todos, consta de dos tomos de 1.600 páginas próximamente cada uno, y de impresión más esmerada y mejor papel que las ediciones anteriores.

Novena edición española. — Madrid, 1877.

Se vende en esta Administración y principales librerías al precio de 22 pesetas en Madrid y 24 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

SIMPSON. — Clínica de Obstetricia y Ginecología, por el Dr. Jacobo Simpson, traducida al frances y anotada por el Dr. Chantreuil, ex-jefe de la Clínica de Obstetricia en la Facultad de Medicina de París. — Version española de Ramon Serret Comin. — Un tomo de 880 páginas, con numerosos grabados. — Precio: 44 pesetas en Madrid, y 42 en provincias.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

NÉLATON. — Elementos de Patología quirúrgica. — Version española de Ramon Serret Comin y Manuel M. Carreras Sanchis. — Seis tomos en 8.º frances, con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de 800 grabados. — Precio: 65 pesetas en Madrid, y 70 en provincias.

Suscripción permanente por tomos mensuales, al precio de 44 pesetas en Madrid y 42 en provincias, excepto el 2.º y 6.º, que valen 42 y 43 pesetas respectivamente.

Administración: Magdalena, 36, segundo izquierda.

DOCTOR RAMON SERRET. — Guía del vacunador. — Las dos vacunas. — Acaba de publicarse este folleto de tanto interes

para todos los médicos. — Véndese al precio de 60 céntos. de peseta cada ejemplar en las principales librerías.

Los pedidos, acompañados de su importe, á D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

OBRAS Á PRECIOS ECONÓMICOS

PARA LOS QUE SEAN SUSCRITORES

A LA BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MEDICO

A fin de que los suscritores á esta *Biblioteca* puedan procurarse á precios reducidos algunas de las más importantes entre las anteriormente publicadas, hemos realizado un convenio en virtud del cual podrán adquirir por la mitad de los precios que corresponden, y que respectivamente se asignan, las obras que á continuación se expresan.

Para disfrutar esta ventaja se necesita ser suscriptor á EL SIGLO MÉDICO y á la *Biblioteca* del mismo periódico, y remitir directamente á la Administración, en libranza de correos ó en letra de fácil cobro, el importe del pedido que se haga, y que consistirá siempre, segun queda dicho, en las cantidades que se marcan, reduciéndolas á la mitad, ó sea con rebaja de un 50 por 100.

BOUILLAUD. — Ensayo sobre la Filosofía médica. Un tomo en 8.º: en Madrid 46 rs.; en provincias 48.

CAZENAVE Y SCHEDEL. — Tratado práctico de las enfermedades de la piel, traducido de la cuarta edición por D. Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.º, con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel: en Madrid 36 rs., en provincias 40.

BAYARD. — Elementos de Medicina legal, arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor, con láminas: en Madrid 14 rs., en provincias 16.

CHAVARRI. — Prontuario de Física, Química é Historia natural médicas. Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

— *Prontuario de Física médica.* Un cuaderno en 8.º: en Madrid 40 rs.; en provincias 42.

— *Química médica.* Idem: en Madrid 40 rs.; en provincias 42.

— *Historia natural médica.* Idem: en Madrid 40 rs.; en provincias 42.

FABRE. — Tratado completo de las enfermedades venéreas, ó resumen general de cuantas obras, Memorias y demas escritos se han publicado sobre estas dolencias. Traducido y aumentado con notas y un formulario especial por D. Francisco Mendez Alvaro.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 rs.; en provincias 46.

SOBRE LA VACUNACION Y LA OBLIGACION DE VACUNARSE. Estudio científico-popular del Dr. Avervek. — Version española, arreglada y anotada por D. Juan Cruz y Vazquez, médico-vacunador jefe del Instituto del Estado. — Véndese al precio de 8 reales en toda España, en las librerías de San Martín, Puerta del Sol, y Bailly-Bailliére, Plaza de Santa Ana; en la Conserjería del Instituto de Vacunación; en casa de su traductor, Serrano, 20 moderno, tercero izquierda, y en esta Administración, Magdalena, 36.

A los suscritores á este periódico que pidan un ejemplar directamente al Sr. Robles, se les hará una rebaja del 45 por 100.

MOREAU. — Atlas de Obstetricia, publicado en París, con explicaciones en castellano. Consta de 60 láminas de gran tamaño, que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones, la versión, la extracción con el fórceps, etc., etc. Un tomo en negro, 200 reales.

Si algun suscriptor deseara adquirir toda la colección de obras anunciadas, que asciende á 996 rs. en Madrid y 1.080 en provincias, se le facilitaría con una rebaja excepcional, á saber: por 450 rs. en Madrid y 500 en provincias.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.^o mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien de los grabados más ó menos costosos, y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la

BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse *necesariamente* las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Ha costado á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA algo menos de 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Cirujía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. (Quedan ejemplares.) 26 rs. para los suscritores (su precio 48).

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados. (Quedan ejemplares.) 28 rs. para los suscritores (su precio 56).

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con Luna lámina cromo-litografiada. (Quedan ejemplares.) 4 rs.

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Quedan ejemplares.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo. (Quedan ejemplares.) 20 rs. para los suscritores (su precio 40).

Advertencia. Los suscritores de EL SIGLO MÉDICO pueden obtener á los precios referidos ejemplares de las obras que no se han agotado.

OBRAS QUE HAY PROPÓSITO DE PUBLICAR

EN EL AÑO ACTUAL

Delfau. — *Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales.* — Un grueso tomo con mas de 130 grabados. (Está en prensa.)

Lebert. — *Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar.* Con grabados.

A. Guérin. — *Lecciones clínicas sobre las enfermedades de los órganos genitales de la mujer.*

Paget. — *Lecciones de Clínica quirúrgica.*

Bartels. — *Las enfermedades de los riñones.*

Madrid: 1882. — Enrique Teodoro, impresor, Atocha, 80.

Ayuntamiento de Madrid